

TESIS  
DEL

POS

## INTRODUCCION

El 12/XII/67 el régimen ilegalizaba por decreto al Partido Socialista y a otras organizaciones, clausuraba su prensa, clausuraba y saqueaba sus locales, encarcelaba sus militantes. Todas las fuerzas se tensaron al máximo y cada socialista alentó y avivó la llama de la militancia. Se abrió un período fértil y nuevo, en que hemos aprendido mucho de las luchas de los trabajadores y el pueblo. Una etapa en que las masas populares han sido y seguirán siendo nuestro mentor y la lucha de clases nuestra fragua. No ha sido, desde luego, un tránsito acabado ni exento de errores. Las enseñanzas recibidas y las experiencias realizadas no se resumen en una receta. Las tesis de nuestro Partido son pues, en primer lugar, la síntesis de este proceso fértil y rico, de contradicciones y saltos cualitativos; destinadas a servir a la práctica, será ésta la que permita superarlas dialécticamente y desarrollar en profundidad sus aportes a la teoría revolucionaria.

La elaboración de estas tesis ha sido producto del trabajo colectivo de la militancia de nuestro Partido, de arriba abajo y de abajo arriba, unida en un solo haz por los golpes, por las mejores tradiciones del Partido, por la fraternidad y el poder creativo de la tarea persistente y abnegada de cada militante en el seno de las masas. Las tesis de nuestro Partido son así, para los socialistas, una herramienta valiosa, cuyo objetivo es extender cuantitativa y cualitativamente nuestro trabajo, avanzando hacia las metas revolucionarias planteadas. Son una herramienta para la unidad y para la lucha. Para la unidad con todas las organizaciones políticas que luchan contra la clase dominante, para la

unidad entre las filas populares en base a dirimir fraternalmente las diferencias en el curso de la lucha, sin apelar a esquemas panfletarios. Para la lucha contra la oligarquía y el imperialismo yanqui. Para la lucha contra los enemigos de los trabajadores y el pueblo.

Estas tesis fueron aprobadas en el último gran evento partidario realizado en la ilegalidad, en diciembre de 1970. Múltiples dificultades, técnicas y materiales han retrasado su publicación. El ascenso de la lucha de clases ha enriquecido enormemente el panorama político, nutriendo y validando en lo esencial y en todos sus aspectos importantes las conclusiones y previsiones explicitadas en ellas.

POR UNA VICTORIA POPULAR

UNIDAD Y LUCHA  
VENCEREMOS

Comité Central del Partido Socialista

JULIO DE 1971.

# EL MUNDO MARCHA HACIA EL SOCIALISMO

## CONTRADICCION FUNDAMENTAL Y CONTRADICCION PRINCIPAL

Históricamente, desde que se formaron las clases sociales, con el régimen de propiedad, una lucha de clases, oponiendo intereses irreconciliables, enfrentó, en formas diferentes, a los que siendo dueños del poder (por ser dueños, también de la riqueza) pugnan por conservar sus privilegios, con los que luchan para liberarse del sometimiento. Se generaron, así, los cambios en la historia, hoy, precisamente vivimos una etapa de cambio sustancial.

La época actual es una frontera histórica, entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista. La revolución socialista no es un sólo acto, no es un sólo hecho, sino toda una época —como explica

Lenin— de lucha y de conflicto.

El desarrollo de la humanidad de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, pone de manifiesto el tránsito al socialismo en escala mundial. El grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, ha condenado definitivamente al capitalismo, sistema basado en la explotación y en el lucro, que distorsiona y tritura a los hombres entre sus engranajes irracionales. En un proceso lleno de avances y retrocesos, triunfos, derrotas, zigzagueos, nuevos triunfos, el socialismo se va imponiendo rápidamente en el mundo.

Desde el alba de octubre de 1917 al presente, la mitad de la humanidad ha accedido a la posibilidad de construir una sociedad mejor, viejo anhelo; una sociedad que permita el desarrollo de las potencialidades humanas, que liquide la explotación y la miseria. Desde hace más de cien años los trabajadores, arquitectos de la nueva sociedad, cuentan con una teoría científica, con una poderosa herramienta para comprender y hacer avanzar la revolución en el mundo: el marxismo leninismo.

El estudio de la realidad a nivel mundial mediante el método científico, marxista-leninista, nos dice que la contradicción fundamental o básica de esta época histórica, es la contradicción capitalismo-socialismo. Es la que mueve y preside el desarrollo de todo el proceso, la que determina su esencia y su significado. Subyace todos los fenómenos humanos hasta su resolución, y es de carácter antagónico, es decir, inconciliable y de resolución violenta. (No se debe confundir con la contradicción entre países socialistas y capitalistas o entre los dos sistemas. Es más amplia y al mismo tiempo más profunda, se plantea a todos los niveles y los determina, desde la humanidad al individuo).

Esta contradicción existe desde el inicio del proceso, desde los orígenes del capitalismo, pero va cambiando y madurando a medida que el proletariado, crece y se consolida. El carácter antagónico de la contradicción fundamental alcanza su madurez al advenir la fase imperialista del capitalismo cuan-

do éste entra en período de descomposición.

La ley esencial de esta época de tránsito es la del desarrollo desigual y combinado. La revolución socialista, es profundamente desigual. No acaece al mismo tiempo en todos los países, sino que, en unos madura con mucho más rapidez que en otros y entre ellos se escalonan múltiples estadios intermedios. El proceso único de la historia universal se abre en muchos subprocesos que se desarrollan desigualmente e interaccionan entre sí. "De ahí que la contradicción fundamental capitalismo-socialismo se realice a través de un verdadero abanico de contradicciones distintas aunque orgánicas e íntimamente vinculadas" (Vivián Trias — Por un Socialismo Nacional).

Todas las contradicciones que se manifiestan en la sociedad humana son expresión y están determinadas por la contradicción fundamental que es, hoy, la que opone los vestigios del capitalismo al socialismo que avanza, por ser la que define, en su resolución, el tránsito a las formas sociales del cambio.

Debemos, sin embargo, distinguir en la pluralidad de contradicciones:

1) contradicciones dentro de lo viejo (en el marco de la sociedad capitalista):

a) las contradicciones de las potencias capitalistas entre sí;

b) las contradicciones entre los diversos grupos financieros monopolistas, dentro de cada potencia capitalista y en la economía mundial.

2) contradicciones dentro de lo nuevo (de la sociedad socialista):

a) las contradicciones entre las naciones que están construyendo el socialismo;

b) las contradicciones dentro de las naciones que construyen el socialismo.

3) contradicciones entre lo viejo y lo nuevo (entre capitalismo y socialismo):

a) la contradicción entre la burguesía y la clase obrera en las potencias capitalistas;

b) la contradicción entre la nación más podero-

sa del campo socialista (la URSS) y la más poderosa del campo capitalista (su centro);

c) la contradicción entre el campo socialista y el campo capitalista; es decir, entre las naciones que ya han realizado la revolución y están construyendo el socialismo y las naciones capitalistas;

d) la contradicción entre el imperialismo y los movimientos populares revolucionarios de las colonias y semicolonias.

En este abanico de contradicciones busquemos la principal.

Mao Tse Tung la define de la siguiente manera: "Existen muchas contradicciones en el proceso del desarrollo de una cosa compleja; entre éstas, una es necesariamente la contradicción principal; su existencia y su desarrollo determina o influencia la existencia y el desarrollo de las demás".

Más adelante: "...ocurra lo que ocurra, no cabe ninguna duda de que en cada etapa del proceso de desarrollo hay sólo una contradicción principal que desempeña el papel dirigente. De este modo, si en cualquier proceso existe un número de contradicciones, sólo una de ellas es necesariamente la contradicción principal, la que desempeña el papel dirigente y decisivo, mientras las demás son secundarias y subordinadas.

Así cuando se estudia un proceso cualquiera —si se trata de un proceso complicado en el cual existen más de dos contradicciones— debemos hacer todo lo posible por descubrir su contradicción principal. Una vez que la hemos encontrado, todos los problemas pueden ser resueltos fácilmente".

Dos comprobaciones surgen de estos textos:

Primero, la contradicción principal, en un conjunto de contradicciones a través de las cuales se resuelve y desarrolla un proceso, es aquella que posee más poder determinante, mayor influencia sobre las demás. De modo que al resolverse, la contradicción principal, todas las otras tienden a resolverse, más fácilmente y más rápidamente.

Es importante no confundir la **contradicción fundamental**, o básica, con la **contradicción principal**.

La primera preside y determina al proceso histórico desde el principio al fin, pero se realiza mediante una pluralidad de contradicciones concretas. La contradicción fundamental se resuelve, al resolverse las contradicciones particulares y concretas en las cuales se expresa.

Ahora bien, entre estas últimas existe una contradicción principal, cuya resolución o dilucidación facilita y acelera la resolución de las demás y, por lo tanto, de la contradicción fundamental o básica.

Segundo, la contradicción principal varía según las épocas, o períodos, por los que vaya atravesando el proceso histórico.

La contradicción fundamental es lo que el proceso tiene de universal y las contradicciones concretas en que se despliega, son lo que el proceso tiene de particular.

La contradicción principal —en su particularidad— expresa de un modo especial, la universalidad de la contradicción básica, ya que su resolución promueve, a su vez la resolución del conjunto de contradicciones particulares en que aquélla se desenvuelve y, por lo tanto, impulsa al proceso hacia su culminación.

La contradicción principal es antagónica, aunque su antagonismo puede extinguirse o atenuarse al dejar de ser, en una subsiguiente etapa, la contradicción principal. Además, encierra el grado más profundo y violento de antagonismo, aún cuando existan, junto a ella, otras contradicciones particulares y antagónicas.

Es natural que la indagación de la contradicción principal dentro del mazo de contradicciones concretas en que se despliega la contradicción fundamental o básica, sea un quehacer teórico de la máxima importancia para la estrategia y la táctica de las fuerzas revolucionarias.

Dos criterios nos servirán en esa tarea:

a) Averiguar cual de las contradicciones antagónicas exhibe un grado mayor de antagonismo, una profundidad y violencia mayor en la oposición de los contrarios;

b) Precisar cual de dichas contradicciones posee un mayor poder determinante, una más decisiva influencia sobre el resto, que impulsa su ahondamiento y dilucidación final.

La contradicción principal reúne, justamente, estas dos contradicciones.

En el manojó de las contradicciones que caracterizan a nuestra época se aprecian o se destacan las que enfrentan lo viejo y lo nuevo, pues será su dilucidación la que resuelva favorablemente el tránsito hacia el socialismo.

Veamos cuál de estas contradicciones aúna los dos rasgos que definen la contradicción principal.

En primer término, consideremos la contradicción burguesía-proletariado dentro de las potencias capitalistas.

A mediados del siglo XIX esta contradicción antagónica —puesto que enfrenta a explotadores y explotados— fue mucho más honda y violenta de lo que es ahora. En las primeras décadas posteriores a la culminación de la revolución industrial cuando no habían aún madurado las organizaciones sindicales, ni habían nacido los verdaderos partidos obreros, la explotación de la clase obrera fue despiadada. Federico Engels habría de denunciarla, con indignación y sistemática elocuencia, jornadas de 18 horas de trabajo diario, salarios miserables, hacinamiento de los tugurios suburbanos, niños de 6 y 8 años al pie de las máquinas, el ejército de desocupados presionando a las puertas de las fábricas, etc., todo ello elevó las tensiones sociales a temperaturas explosivas. Por otra parte, las crisis cíclicas de aquellos años eran conmociones cataclísmicas y en ello influía, evidentemente, la desintegración del antiguo régimen.

En el marco de esas coordenadas concretas, es que Marx y Engels vaticinaron que la creciente profundidad y violencia de la lucha de clases en el seno de los países adelantados derivaría, a corto plazo, en un revolución social, a cuyo lado la revolución francesa parecería un juego de niños. Luego la revolución socialista irradiaría, se difundiría a las so-

ciudades más atrasadas.

Las cosas no ocurrieron así. La expansión imperialista permitió a las burguesías europeas atenuar el antagonismo social dentro de fronteras, limar las filosas aristas del ascenso proletario. Los beneficios extraídos de las colonias alcanzaron tal magnitud, que no sólo permitieron un alza constante de la tasa de ganancias para la burguesía, sino la elevación tangible del standard de vida de los trabajadores y, al mismo tiempo, la expansión de las fuerzas productivas. Las crisis se suavizaron, las migajas del festín imperialista que tocaban en suerte al proletariado de las metrópolis, resultaron lo suficientemente sustanciosas como para comprometerlo "objetivamente" con el colonialismo.

El reformismo de Bernstein fue el reflejo ideológico de ese compromiso. El antagonismo de la contradicción burguesía-clase obrera de los países industriales no desapareció pero languideció, se debilitó considerablemente.

Como lo dijo Lenin, el centro de la lucha anticapitalista dejó de ser Europa Occidental.

De modo que debemos descartar a aquélla, en la búsqueda de la contradicción principal.

En segundo lugar, tenemos la contradicción campo socialista campo capitalista dentro de la cual cabe la relación entre los EE.UU. y la URSS.

Las naciones socialistas ya han llevado a cabo la revolución proletaria y ahora se encuentran en la fase de construir la sociedad socialista.

Esta contradicción sólo puede dirimirse directamente por medio de la guerra y esto significaría la guerra nuclear. La propia política de los países socialistas condena esta posibilidad como favorable a la construcción del socialismo.

El imperialismo realiza incesantes presiones contra el desenvolvimiento socialista, fomenta resistencias, sabotea, organiza intervenciones, etc.

Es más. Luego de producirse la primera de las revoluciones socialistas, el imperialismo utilizó la fuerza buscando derrotarla. La Rusia Soviética, cercada primero, fue después agredida por los "inter-

ventores". Alemania, de nuevo, en el 41, invadió a la URSS y los EE.UU. demoraron su participación eficaz en la lucha contra los alemanes —apertura del segundo frente, desembarcando tropas por el occidente— recién en el 44; esperando, así, que los nazis dañaran a la URSS irreparablemente.

Aquel enfrentamiento se debilitó. El capitalismo pudo resistir (acrecentando, incluso, sus ganancias) la consolidación de esa revolución y hasta la formación de un "campo" socialista tras la segunda guerra. La "guerra fría" (con la formación de la NATO, la persecución macartista y la provocación de Corea) expresó nuevamente después, afanes belicistas del imperialismo. El común equilibrio de fuerzas posterior (victoria de los comunistas en China, en el 49, vuelo de cosmonautas desde el 61 y detonaciones experimentales de muy alto poder en esa misma fecha) aconsejan un nuevo avenimiento. Jruschov y Eisenhower dialogan y acuerdan "el espíritu de coexistencia". Se suceden los convenios económicos y culturales, los acuerdos políticos y militares (por ejemplo, el pacto tripartito de Moscú).

Es natural que la derrota del capitalismo acelerará el avance hacia la sociedad socialista en los países que ya han hecho su revolución, pero esa derrota no puede ser determinada por éstos del único modo directo que tienen a su alcance y que ellos mismos desaprovechan por las obvias consecuencias negativas que aparejarían: la guerra directa.

Por estos motivos la contradicción campo socialista-campo capitalista tampoco es la principal en nuestro tiempo.

Nos resta la contradicción imperialismo-movimiento revolucionario de las colonias y semi-colonias.

Esta exhibe, sin lugar a dudas, el grado más violento y profundo de antagonismo en el manejo de contradicciones en que se procesa la contradicción fundamental, o básica, capitalismo-socialismo.

El capitalismo, en su actual fase evolutiva, no puede existir sino como imperialismo. Esto signifi-

fica que el triunfo de los movimientos revolucionarios coloniales equivale al colapso de todo el sistema.

Cuando las burguesías metropolitanas luchan para frenar la marea ascendente de los pueblos sojuzgados en sus afanes de liberación, están luchando por su propia existencia. Es, para ellas, una pelea de vida o muerte.

Por su parte, las masas de las colonias y semicolonias padecen miseria, enfermedad, ignorancia, humillación y todas las calamidades del subdesarrollo; su lucha por superar esta situación, por lograr el desarrollo económico, la justicia social, la independencia nacional, es, también, una batalla de vida o muerte.

Pero, tal como lo hemos explicado, el subdesarrollo es la expresión interna, en la intimidad de las sociedades dependientes, del imperialismo, superar el subdesarrollo es liberarse del imperialismo.

De este razonamiento resulta que, por mandato insoslayable de sus respectivas exigencias internas la pugna entre el imperialismo y la revolución colonial no admite conciliación, ni arreglos, ni términos medios de ninguna especie; históricamente sólo puede sobrevivir uno de los contrarios.

El antagonismo de esta contradicción —al revés de lo que acaece con la oposición burguesía-proletariado de las metrópolis— ha madurado, se ha profundizado, desde la lejana época del mercantilismo, hasta arribar a una situación oscilante entre el estado pre-revolucionario y la revolución misma en plena incandescencia.

No es una casualidad, por cierto, que la línea roja de la revolución, del asalto al poder político por las masas, de la guerra implacable por el control del Estado, atraviase, dibujando el destino del mundo, exclusivamente por aquellas regiones donde se disputa la frontera histórica entre el yugo colonial y la liberación.

El escenario de la lucha revolucionaria en la historia contemporánea se encuentra en Vietnam y en Cuba, en Camboya y en Palestina.

No cabe ninguna duda de que en esta contradicción reside el antagonismo más violento y profundo.

Veamos cuál es su poder determinante, su influencia en la resolución de las demás contradicciones.

I) La victoria de la revolución colonial es la agonia del imperialismo y, por ende el debilitamiento, la extinción de las presiones capitalistas sobre el campo socialista. La contradicción campo socialista-campo capitalista, tiende a resolverse, rápidamente, en la medida en que se dilucida la contradicción, imperialismo-revolución colonial.

Es claro, que en este proceso se corren riesgos de que cualquier guerra revolucionaria desencadene una guerra mundial.

No puede descartarse que la resolución del abanico de contradicciones pase por el conflicto nuclear. El capitalismo, acorrolado en sus últimos reductos, puede jugar esa alternativa.

Sería en tal caso, la consecuencia de la extendida e indomable rebelión anti-imperialista en cuyo apoyo intervendrán los países socialistas.

II) También la resolución de esta contradicción facilitaría la dilucidación y superación de las contradicciones internas del campo socialista. En efecto, las más importantes de ellas dependen del desarrollo desigual de la hondura en el enfrentamiento de cada nación socialista con el capitalismo.

III) A su vez, precipita la resolución de la contradicción, burguesía-proletariado dentro de la metrópolis.

El empequeñecimiento, inexorable, del área colonial destruye los cimientos en que se funda el compromiso objetivo entre la burguesía y la clase obrera de las potencias capitalistas.

Aquéllas, desposeídas de sus astronómicos beneficios de origen colonialista, cesarán de aplicar la política de las concesiones, del reparto de "migajas" y tratarán de intensificar la explotación de sus propios trabajadores para sostener las tasas de ganancia. Las condiciones del reformismo se esfu-

marán y la lucha de clases volverá a encenderse violentamente, en situaciones en que las burguesías se encontrarán progresivamente debilitadas y en que la correlación de fuerzas, en el plano nacional, será notoriamente favorable al proletariado.

IV) A su vez, la dilucidación de la contradicción imperialismo-revolución colonial apresura, ahonda, impulsa a niveles de estallido, las contradicciones interimperialistas. La reducción de las orillas coloniales, el cambio en la correlación de fuerzas, conducirá a las potencias capitalistas a la política del "sálvese quien pueda", como ya ha mostrado la experiencia histórica en ciertas críticas circunstancias (recuérdese las políticas económicas agresivas que se desatan a partir del crack de 1929).

Las potencias más poderosas tratarán de preservarse a costa de las más débiles y ello disminuirá la capacidad de resistencia del conjunto del régimen. Lo mismo ocurrirá con las contradicciones intermonopolistas.

Lo dicho prueba, a nuestro juicio de manera inapelable, que la contradicción principal de nuestro tiempo es la que enfrenta al imperialismo con la revolución colonial.

Esta es, pues, el foco, el nido, del haz de contradicciones en que se despliega la contradicción fundamental capitalismo-socialismo.

Pero dentro de la contradicción principal también se dan matices, grados distintos de antagonismos.

Hay que tener en cuenta que la contradicción imperialismo-revolución colonial atañe a una gran parte de la población.

Es natural que la insurgencia anti-imperialista se desarrolle desigualmente y que ofrezca grados distintos de antagonismo en sus diversos subprocesos. Según nuestro juicio, se manifiesta una evidente tendencia en nuestra época a que Asia, Africa y América Latina sean el escenario donde radica el más hondo antagonismo.

## Las contradicciones en el mundo socialista

Las contradicciones dentro de lo nuevo se extienden al terreno de las relaciones entre los países del denominado "campo socialista". El criterio de la división del trabajo que parte del supuesto de que las economías deben complementarse y que prácticamente han favorecido —como los yugoslavos y después los rumanos pudieron denunciarlo— a la más poderosa nación de ese campo y el sistema de precios que rigió el intercambio de esos países, de acuerdo con las pautas imperantes en el capitalismo, introdujeron en esas relaciones la desigualdad.

Agudizan también, la crisis entre China y la URSS.

Ochocientos millones de seres humanos están abocados a la edificación del socialismo desde el subdesarrollo, sin admitir la tregua ni la espera y deben enfrentarse a la provocación y a la agresión imperialista.

No pueden, por eso, sumarse a la estrategia de la coexistencia mientras las evidencias demuestran, porfiadas, que aquello que conviene a veces a la URSS no siempre le conviene, o no tiene porque convenirle, a todo el movimiento revolucionario.

Enfrentada a tal reto, China no se resigna, a que pueda tocarle el papel de víctima mayor al fin de la escalada. Y dispuesta a luchar y vencer, confía, fundamentalmente, en la primacía del factor humano, en las posibilidades, ilimitadas, del hombre socialista de la sociedad nueva. La revolución socialista de la sociedad nueva. La revolución socialista, no persigue meramente el incremento de la producción económica y el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, sino, esencialmente, la creación de un hombre nuevo; sin embargo, es fácil de ver que en los distintos procesos revolucionarios, las rémoras de los valores burgueses se manifiestan en los desniveles salariales,

(y en consecuencia sociales), el burocratismo, la falta de democracia política, el dogmatismo, el anquilosamiento del pensamiento revolucionario y el egoísmo individualista.

La profundización de la Revolución exige la superación de estas contradicciones. Son en este sentido, de fundamental importancia la experiencia que se adquiere en Cuba y el proceso desatado por la Revolución Cultural en la China. Propiciando la participación de la masa en todos los niveles del proceso político en marcha. Auspiciando el relevo de guardias, dejando lugar a los cuadros de la juventud. Estimulando la crítica y la corrección. Revvalorando la condición humana.

El dogmatismo y el culto fervoroso al primer dirigente de esa Revolución, parecen acechar con signo negativo esa transformación positiva. Habrá de dirimirse la contradicción en el marco de la resolución de las contradicciones internas que sobreviven hoy, en las sociedades que están edificando el socialismo: contradicciones entre clases y grupos, entre los intereses colectivos y los particulares, entre el burocratismo y la participación directa de la masa. Garantizando el respeto por el desarrollo de la formación integral de la persona, asegurando la práctica rigurosa de la autocrítica, profundizando el estudio de las causas de las contradicciones y enriqueciendo el pensamiento revolucionario incorporándole la herencia cultural del hombre.

# LA CRISIS DEL URUGUAY

## PROCESO ECONOMICO Y LATINOAMERICANIZACION

### **Proceso Económico y latinoamericanización**

El régimen capitalista del Uruguay que creció durante los primeros 50 años de este siglo con una estructura de producción subdesarrollada, agraria latifundista, monoexportadora e industrial dependiente, conoció el desarrollo socio-cultural gracias al aprovechamiento de los períodos de comercio exterior favorables, de las dos guerras mundiales.

La crisis endémica del subdesarrollo productivo entró hace 20 años en contradicción con los niveles de desarrollo socio-cultural, alcanzados en épocas anteriores. Desde los primeros años en que esa contradicción se manifestó, se plantearon dos caminos de solución:

Atacar a fondo, y corregir el subdesarrollo productivo lo que hubiera significado encaminar el cambio del sistema de producción latifundista, superar la dependencia del comercio exterior y financiera y sostener una dinámica industrial para proteger

el trabajo y el consumo de los uruguayos; o destruir los logros alcanzados hasta 1950 en materia de desarrollo socio-cultural, para bajar los costos sociales y mejorar las productividades del sistema reduciendo el nivel de vida de la población. La solución por la que optaron los gobiernos blanco y colorados fue y es claramente la última. La razón es muy sencilla; la primer solución hubiera significado que los latifundistas, los exportadores e importadores, los banqueros y los empresarios hubieran gobernado en contra de sus propios intereses. Bien se sabe que no lo hicieron, sino que por el contrario sumaron a sus anteriores ganancias, el lucro de la especulación financiera y comercial porque la crisis de trabajo facilitó las violaciones al régimen salarial y laboral.

Así fue como en los primeros 15 años de la crisis, la clase dominante sumó a su fuente de riqueza original el aprovechamiento especulativo de la propia crisis.

En 1965 el deterioro económico del país comenzó a afectar al propio sistema dominante. Cuando se produjo el crack bancario, empresarios y banqueros se vieron obligados a formular un plan que salvara sus riquezas y su rentabilidad.

En ese plan se marcaron objetivos económicos y financieros y —desde luego— instrumentos políticos. Haremos referencia primero a éstos:

a) **La Reforma Constitucional:** fue planteada como instrumento para dotar de "fuerza", "orden" y "seguridad" a la nueva constitución. Así fue. La historia reciente desde Gestido al presente, así lo demuestra.

b) La política de gobierno por decreto, por encima de la ley y la propia Constitución.

¿Pero cuáles son los objetivos de la clase dominante?

¿Qué pretende hacer del Uruguay?. Digamos realmente que el Uruguay como un todo no interesa a la clase dominante.

Le interesan sus negocios individuales o como grupos económicos. En función de esos negocios:

a) está muy preocupada por la estabilidad monetaria, porque la inflación que en sus primeros años les fue útil para concentrar la renta, en sus fase aguda reduce el valor de los capitales de los propietarios. Así las estancias uruguayas y las empresas uruguayas empezaron a ser compradas por "pocos dólares" por argentinos, brasileños y empresas americanas; b) han perdido interés en la actividad industrial orientada al consumo interno, aduciendo que el país no tiene destino industrial por su pequeño mercado y se dedican a desmontar sus empresas o tenerlas en mínimo de producción para liberar sus capitales y sacarlos al exterior en colocaciones más rentables; c) se están "integrando" en forma acelerada para transformar al Uruguay en una zona territorial de tránsito para la vida económica de Argentina y Brasil: integración de carreteras, de energía, mercaderías argentinas y brasileras transitando en camiones argentinos y brasileños de empresas argentinas y brasileras de las cuales sean probablemente socios menores parte de los capitalistas uruguayos emigrados; turistas brasileños y argentinos constituidos en mercado de compra del verano de la producción de la industria textil uruguaya en sustitución de los compradores uruguayos desplazados por la disminución de sus ingresos: un país sólo con fronteras políticas para votar en la OEA o en la ONU las posiciones del mundo "occidental y cristiano", pero que en cuanto alcance los objetivos económicos perseguidos por el régimen irá desdibujando su individualidad social y cultural.

En fin, están haciendo todo lo posible —aunque sea sólo la consecuencia de hacer buenos negocios— para que el Uruguay desaparezca como realidad socio-económica independiente y diferente. La integración dependiente que buscan deriva hacia la desaparición del Uruguay y esa desaparición, ese cambio, lleva necesariamente a dejarlo por siempre con una estructura productiva más subdesarrollada aún que la que tuvo a lo largo de toda su historia, definitivamente dependiente y con su superestructura social y

cultural ajustada a la nueva realidad. En el futuro que el régimen dominante nos depara, seremos un país cuyo organismo latirá y vivirá por influjo del sistema nervioso y sanguíneo de la vida económica y social de los países vecinos. Estos objetivos de la oligarquía uruguaya aumentan con el aval de los EEUU del Norte, dado que la integración con Brasil y Argentina significa en definitiva vertebrar al Uruguay en la estructura industrial y financiera del sistema empresarial imperialista. No es secreto para nadie que el capital norteamericano controla absolutamente la mayoría de la propiedad industrial y el sistema bancario de ambos países. El respaldo norteamericano al plan de la clase dominante uruguaya es visible en todo el país a través de la creciente ingerencia del Embajador de los EEUU y de la Agencia A.I.D. en la vida del Uruguay. Cuando esa ingerencia toma notoriedad pública, como las giras del Sr. Sayre por los departamentos del interior o la presencia de los asesores de la AID en las oficinas gubernamentales, significa que ya ha doblegado hasta la dignidad formal de los gobernantes.

Veamos ahora, la coyuntura económica.

## LA COYUNTURA ECONOMICA EN EL AÑO 1969

Ya F. Engels señalaba las limitaciones de un análisis coyuntural por lo que indicaba que "...el método materialista tendrá que limitarse, con harta frecuencia, a reducir los conflictos políticos a la lucha de intereses de las clases sociales existentes, determinados por el desarrollo económico y a poner de manifiesto que los partidos son la expresión política, más o menos adecuada, de estas mismas clases y fracciones de clase".

No obstante, tiene relevancia para la elaboración de nuestra política revolucionaria, especialmente en el plano táctico, el estudio riguroso de la actual coyuntura económico-social uruguaya, partiendo de lo ocurrido en 1969 y las perspectivas de 1970.

Las líneas generales del proceso fueron signadas por dos elementos importantes, a saber:

- a) afirmación en el poder del grupo oligárquico más poderoso y más vinculado al imperialismo,
- b) contención del explosivo proceso inflacionario, lo que no significa ni por asomo, el fin de la inflación.

**Antes de 1969**, la evolución económica fue pautada por los siguientes aspectos:

—decrecimiento del producto bruto por habitante a partir de 1955, siendo los índices 1967-68 los más bajos.

—proceso inflacionario galopante; el costo de vida pasó de un aumento del 8% en 1955 al 135% en 1968.

—incremento de la desocupación que, en 1963, llegó al 12% de la población activa.

**En 1969** es cuando se acentúa nuestra dependencia al Imperialismo.

Podemos resumir así las características de la producción:

—aumento del precio internacional de la carne. Ello impulsa una de las opciones (estratégicas) de la oligarquía gobernante: incrementar las exportaciones de carne, imponiendo la disminución del comercio interno (aumentos tremendos del precio de la carne, vedas parciales y totales) y no estimulando, a diferencia de otras épocas, a la lana cuyo precio internacional decrece ante la competencia ruinosa de las fibras sintéticas. Esta opción se hace junto con la nueva entrada del trust de la carne en materia de industrialización, a través de nuevas plantas frigoríficas que sustituyen la industria tradicional. Esto último, además, les sirvió para debilitar a uno de los gremios más combativos del país que es la FAC, que organiza fundamentalmente a los trabajadores del sector tradicional, y para eliminar los beneficios sociales otorgados en otras épocas.

—reestructura de la banca privada y su extranjerización para lo que se enfrenta duramente al gremio bancario, para disminuirlo y debilitarlo.

Esta es otra opción económica de la oligarquía. —aumento de la producción agrícola, basada en un excelente clima y el estímulo de ciertos rubros y préstamos (AID mediante).

Este aumento determinó un incremento del 5% del producto bruto global.

No obstante, ni los aumentos de la producción agrícola ni del Producto bruto ni los leves aumentos de la producción manufacturadas (4.8%) y de la exportación de carne, hacen llegar estos rubros a los niveles de 1955-57.

Básicamente, el aumento de la producción respecto de 1968 (de un 4%), se debió al aumento de la producción agrícola (especialmente trigo) y del precio internacional de la carne, y a la mejora de la producción industrial, beneficiada por el remarcado previo al decreto congelatorio.

El gobierno —dictatorialmente— impone el sacrificio popular de la congelación y hace disminuir el explosivo índice inflacionario, que no obstante, supera el 20%.

Los factores dominados del proceso inflacionario fueron fundamentalmente dos:

a) se corta la especulación en materia de moneda extranjera, en la que jugaba papel importante, preponderante, la piratería de la Banca Privada. Esta nueva actitud de no especulación, en este plano, de la Banca Privada, se debe al control que ejercen del Gobierno, (lo que les da seguridad) al triunfo que obtiene frente a la heroica huelga de 1969 en materia de concentración, mantenimiento de los altos intereses, pago de la deuda en moneda extranjera y libre funcionamiento de sus colaterales y financieras, que continúan sus tenebrosas negociaciones.

b) se mantiene el tipo de cambio de \$ 250 por dólar (actualmente sub-valuado). (1)

Los aumentos del tipo de cambio anteriores se

---

(1) La devaluación disimulada, (mal disimulada), de abril del 71, corrigió la relación del peso con el dólar, llevada a \$ 350; que tampoco refleja la relación real, como lo prueba la cotización del mes.

debían a la especulación monetaria (que como acabamos de ver se cortó), a las ganancias de la banca (que se logró por otras vías), al déficit de la balanza de pago (que se palió con el incremento de las entradas de la exportación beneficiada, esencialmente, por los buenos precios internacionales de la carne y de la contención de las importaciones) a la inflación (que se contuvo, como ya vimos) y al déficit fiscal (que también trató de contenerse).

Resumiendo las características de 1969, tenemos:

- a) enlentecimiento del proceso inflacionario, pero no su erradicación;
- b) sustitución de los políticos profesionales por representantes directos de la oligarquía que "tolera", merced a otros negocios, la baja del precio de la lana (compensado en buena parte por los aumentos del precio de la carne) y no especula en moneda extranjera como antes;
- c) el sector oligárquico gobernante (el más poderoso y atado al Imperio) se siente firme y seguro del Poder y encuentra en Pacheco Areco un gobernante a su servicio. fuerte y decidido.

Impusieron drásticamente toda la receta del FMI (congelación, reorientación crediticia, medidas cambiarias, etc.), obtuvieron a cambio ventajosas maneras de pagar la cuantiosa deuda exterior y cumplieron, a sangre y fuego su nueva estrategia económica basada en la vuelta al Uruguay exportador de carnes y del trust imperialista (que nunca fue expulsado del todo) y en la concentración y extranjerización de la banca.

## LA COYUNTURA ECONOMICA EN EL AÑO 1970

Las características principales del período son:

—Incremento de la producción y exportación de carne, explicable a partir de dos factores: clima favorable y evolución del mercado internacional que se refleja en su aumento del volumen demandado y en precios al alza.

—Pese a la evolución anterior que repercute favorablemente en el producto bruto interno (PBI), no se forma capital productivo.

—En el ámbito financiero las variables muestran síntomas de la crisis general.

—Hay un aumento de la tasa de inflación.

—La traslación del ingreso es regresiva.

A través del exámen de la evolución del PBI podemos apreciar que existe un incremento de éste del 4,6% global. El PBI per cápita es inferior al de 1966 y por debajo del periodo 1955-60. Se continúa la tendencia comenzada en el año 69 donde el PBI crece con respecto a los años 67-68.

Veamos el comportamiento de los distintos componentes del PBI observando, las corrientes reales:

La producción en el Sector agropecuario:

Hay un incremento menor que el del 69, que se debe este año (70) a la evolución de la ganadería. El incremento se observa en la producción de carne disminuyendo la de la lana. El valor de producción en 1970, es menor en un 10% al de 1966 y menor en un 15% al de 1955. El producto per cápita es a pesos de 1961 en 1970 de \$ 1.102, siendo en 1966 de \$ 1.213 y en 1955 de \$ 1.297.

Pese al buen clima, la producción agrícola, que había crecido en 1969, se estanca. Se destaca particularmente el descenso de la producción de trigo en un 15% pese a obtenerse un mayor rendimiento por hectárea.

La producción en el sector manufacturero:

Existe un incremento del 4,7%. El crecimiento es básicamente en el sector frigorífico. Las razones que explican el incremento señalado pueden sintetizarse en tres causales:

1. — El incremento en la producción de carne y uva.
2. — El fomento en la construcción de autos.
3. — El efecto de los reintegros.

La producción en el sector de Construcción:

Hay un incremento del 4% pese a lo cual la producción es un 40% inferior a la producción del período 1955-1957. El Plan de Vivienda realizó sola-

mente el 40% de lo programado (unas 1.000).

El sector de Comercio Exterior:

El valor de exportaciones e importaciones es en un 15% mayor que el de 1969. El déficit del balance comercial asciende a 400.000 dólares. Uruguay dió preferencia a la ALALC en lo referente a Comercio con el Exterior no recibiendo un tratamiento similar. El saldo en lo comercial, en este marco, dió un déficit de 45.000.000 de dólares. El saldo comercial con el mercado común europeo y los países socialistas fue positivo.

El incremento de las exportaciones ascendió a 30.000.000.000 de dólares. Podemos explicar este incremento en las exportaciones por las siguientes evoluciones de los principales rubros:

—La evolución de la exportación de carne que explica un 80% del incremento.

—La evolución de la exportación de la lana que explica un 15% del incremento total.

—La evolución de la exportación de productos no tradicionales que explica un 16% del incremento total.

—La evolución de la exportación de productos agrícolas que explica a través del descenso que sufre en un 20% de la evolución total.

Es de señalar que los porcentajes señalados anteriormente constituyen aproximaciones. Observando la evolución por rubros podemos estimar un incremento en la exportación de carne del 40%. Este incremento responde a un aumento en términos físicos del 60% y al alza de 40% en los precios.

En los rubros agrícolas de exportación la disminución se debe al descenso de la producción de trigo y arroz.

En cuanto a las importaciones el aumento es de 35 millones de dólares pudiéndose desglosar este incremento observando la evolución de algunos rubros:

—Incremento en la importación de vehículos y kits; se puede explicar por la existencia de un dólar de valuado. Es de destacar que la importación de kits aumento el 100%.

—Disminución de la importación de maquinaria industrial.

—La importación de materias primas y materiales de construcción es constante. El turismo:

El ingreso de turistas durante 1970 se reduce a 50.000 personas. Se iguala el número de personas ingresadas al país con las que egresan por este concepto. La explicación de este fenómeno, del cual no hay antecedentes en la historia del país, está en la existencia de un dólar subdevaluado y en la importancia que asume el contrabando de Buenos Aires.

La Formación de Capital Productivo:

El coeficiente de formación de capital, inversión bruta fija sobre producto bruto interno, revela un porcentaje del 15%. El porcentaje es mayor que el de 1968, 12%, y de 1966, 10%, siendo inferior al de 1955 que es del 18%.

Aparentemente la inversión es básicamente de reposición, no habiendo mayor ampliación de capital instalado. Esta última había crecido en 1969 por la inversión, realizada por los ingenios azucareros. En 1970 la inversión es en tractores, taxis y camiones. Influyen en este sentido los préstamos de la AID para vehículos y reposición.

Como conclusión de la parte real podemos apreciar un alza en las exportaciones. El PBI per cápita es inferior a la media de 1955. El crecimiento puede ser explicado por la mayor utilización de la capacidad ociosa en industria y agro, que junto a la desocupación era alta en 1968. No hay mejoras técnicas que justifiquen expectativas de recuperación para el futuro. La razón fundamental que justifica el alza general está en el buen CLIMA y en la ALTA DEMANDA DE CARNE POR PARTE DEL MERCADO INTERNACIONAL.

El estudio de las CORRIENTES FINANCIERAS es de importancia en la coyuntura dado el esquema de política económica utilizado: primero estabilización, luego desarrollo. Se fijan metas financieras y no productivas. Veamos la evolución financiera:

## EL PRESUPUESTO MONETARIO.

Se habían previsto una serie de metas para fin de año que pueden ser sintetizadas en:

- Mantener un tipo de cambio estable.
- Bajar la tasa de incremento de los precios al 15% y obtener un aumento en el PBI del 5%.
- Reducir al 50% el déficit fiscal de 1969.
- Incrementar las reservas de dólares en 34 millones.

Al evaluar la actividad realizada se percibe un saldo deficitario en cuanto al cumplimiento de las metas trazadas.

El tipo de cambio permanece estable pero al mismo tiempo el incremento de los precios es del 21%. El déficit presupuestal estimado se corrige en agosto pero de todas maneras no se cumple con la nueva meta trazada.

En cuanto a las expectativas de aumento de las reservas internacionales en 34 millones de dólares se preveía una emisión expansiva contra estas reservas de 8.000 millones de pesos. El fracaso en cuanto a la meta trazada, — no sólo no se obtiene el incremento esperado sino que las reservas disminuyen en 21 millones de dólares— provoca que la meta de emisión expansiva en 8.000 se transforme en contractiva por 7.300 millones de pesos.

El incremento de medios de pago es del 12% habiendo un aumento de pasivos monetarios del 19% y de depósitos a plazo.

El crédito al sector privado fue en 1970 el doble.

## LA POLITICA BANCARIA:

La política del Banco Central sigue favoreciendo a la banca privada. El sistema bancario muestra signos indelebles de crisis. El volumen de colocaciones y depósitos, considerando el periodo 1955-1957 como base igual a 100, sufre la siguiente evolución: 1966 igual a 33, 1969 igual a 39, 1970 igual a 45. Este fenómeno se debe a que en un periodo inflacionario nadie tiene depósitos a plazo, hecho reafir-

mado por las diferencias entre las tasas de colocación y de depósito que hacen que el ahorrista no deposite. El BROU es el más afectado en este sentido pues no puede ofrecer al ahorrista tasas altas de interés. En cuanto a la actividad en moneda extranjera se puede constatar que al recurrir a corresponsales aumenta el endeudamiento de la banca privada lo que se traduce en un aumento de los riesgos, no cubierto por el BROU, en una mayor dependencia con los acreedores etc. La crisis del sistema bancario continúa disminuyendo el número de instituciones que giran en la plaza. Hacia fin de año hay un ataque al mercado parabancario con la moratoria decretada.

La actividad financiera del Sector Público:

Se constata un aumento de los egresos por gastos que en este período se duplican. La razón de este aumento está en los gastos crecientes provocados por la continuidad de las medidas de seguridad. Aumenta la recaudación impositiva, aunque no llega a los niveles de 1966. El 75% del incremento se debe a la aplicación de impuestos indirectos de por sí regresivos.

En el ámbito de la seguridad social aumenta el déficit del Banco de Previsión Social y no se paga la revaluación de pasividades.

La Balanza de Pagos:

El déficit asciende a 30 millones de dólares y la fuga de capitales es del orden de 20 millones de dólares. Los activos netos del país en no residentes asciende a la mayor cifra en los últimos 35 años; negativo en 260 millones de dólares.

El Mercado de Cambios:

Se mantiene el precio del dólar en \$ 250. Considerando el año 1961 como base, el tipo de cambio debería estar en \$ 377, lo que representa de acuerdo a la política del gobierno de no devaluar, mantener el dólar subdevaluado en un 60%.

En el mercado no oficial, el dólar se despega en setiembre debido a la menor cantidad de turistas y la menor entrada de capitales al país. La fuga de capitales, el contrabando, y el aumento de la deman-

da de moneda extranjera, no oficial, contribuyen al aceleramiento entre la separación del tipo del cambio en el mercado oficial y en el no oficial.

La evolución de los Precios:

Hay un incremento del 20,9%. El incremento se nota en el primer y cuarto trimestre. Se ve un aumento fuerte de los precios en carne, vestimenta, vivienda y transporte.

Conclusiones:

A través de los datos reseñados se puede inferir que el signo del período está basado en el aumento de la demanda internacional de la carne y el excelente clima. El aumento de importancia del rubro carne en la producción nacional se refleja en una traslación importante del ingreso hacia este sector.

En el ámbito financiero la crisis latente amenaza transformarse en explosiva. En el sector bancario la crisis se refleja en un aumento de la dependencia de las instituciones nacionales al incrementarse el endeudamiento en moneda extranjera o corresponsales, y en un aumento del riesgo ya que estas operaciones no son cubiertas por el Banco de la República. La brecha entre el tipo de cambio libre y oficial anuncia una devaluación importante para el futuro que repercutirá seguramente en forma negativa en toda la economía. En general puede señalarse que las metas trazadas en los planes de gobierno, que fueron básicamente en el orden financiero, no han podido ser cumplidas.

El panorama financiero muestra síntomas de una crisis general de tono muy profundo que no podrá ser diferido por mucho tiempo.

## LA SITUACION SOCIO - POLITICA

1) Los objetivos económicos de la clase dominante uruguaya y el imperialismo, explicados anteriormente, tienen como presupuesto el logro de muy claros objetivos políticos. Insertar la economía uruguaya como economía complementaria de Argentina y Brasil, importa desmontar definitivamente gran parte de la industria existente, lanzar a la d

socupación un grueso sector de la clase obrera, afectando en consecuencia, el esquema social y por tanto el político del país.

La oligarquía piensa que estos objetivos económicos se lograrán en el curso de un proceso que llevará varios años. Debe tenerse presente que ya hemos adelantado bastante en el mismo, como lo demuestran los hechos económicos y políticos de los últimos dos años: adopción, sin titubeos, de la línea fondomonetarista, irrupción del capital imperialista, ataque a la industria nacional, golpes sistemáticos de extrema dureza contra el movimiento obrero y popular. Los mismos son claros ejemplos de ese plan político. El plan desnacionalizador, de adecuación al plan global del imperio para América Latina, presupone como se señaló, destruir el andamiaje político del viejo Uruguay, eliminando todo vestigio democrático-burgués en el plano de los hechos, aunque se harán todos los esfuerzos para que el formalismo liberal quede en pie (parlamento subordinado al Poder Ejecutivo, etc.).

La oligarquía necesita eliminar los focos de resistencia política a la desnacionalización, a la pauperización de las grandes masas populares. Las organizaciones populares serán en consecuencia, atacadas en busca de su destrucción o de su absoluta inoperancia. Los sindicatos, el movimiento estudiantil y las organizaciones políticas revolucionarias, bastiones de lucha contra el imperio y la oligarquía, vienen siendo atacados despiadadamente desde hace años, con el propósito de aniquilarlos.

El itinerario represivo de los últimos años es bien claro:

Proscripción de partidos políticos. Medidas de Seguridad en el 68 y 69 aún vigentes, prisiones masivas, destituciones, sanciones económicas prisiones de naturaleza política. Desde que la oligarquía adoptó la línea fondomonetarista, el país ha vivido un permanente clima represivo, que no dejó de existir en los escasos períodos en que no estuvieron vigentes las Medidas de Seguridad.

Los golpes han sido duros y han tenido graves

repercusiones en el movimiento sindical. El terror desatado por la derecha sumado a la represión y a la línea errónea de la dirigencia mayoritaria del movimiento sindical, han creado un clima de repliegues frente a la represión. Varias organizaciones sindicales, consideradas hasta hace un año pilares fundamentales del movimiento obrero están prácticamente desmovilizadas o reducidas a la impotencia. En todo el sector público los trabajadores han sido objeto de sanciones económicas, las que junto a las destituciones operadas en otras reparticiones —y frente a las cuales el movimiento sindical no ha tenido una política combativa—, han generalizado el temor, el desconcierto y las vacilaciones.

Las proscripciones de naturaleza política decretadas el 12 de diciembre de 1967, y los reiterados golpes contra la prensa de nuestra organización y otros sectores de la oposición, crean dificultades insoslayables a la actividad en el seno de las masas.

La represión adquiere cada vez más un carácter netamente político. En un principio las prisiones y los cuarteles se abrieron para los militantes sindicales, fueran o no cuadros políticos. Ahora se ha decantado el trabajo, y fundamentalmente se golpea a la militancia encuadrada políticamente. Antes, la duración de la reclusión no pasaba de una semana a quince días. Ahora se conoce el momento de ingreso a la cárcel, no el de salida.

La represión se ha convertido en un auxiliar ineludible para implantar y mantener la política económica dictada por el F.M.I. Pacheco Areco y el grupo de oligarcas que lo asesora no han vacilado ante nada, y conviene tener esto claro: nada formal los detendrá. Han atropellado a la Universidad y demás entes de la Enseñanza, con la complicidad del Parlamento. Han liquidado la libertad de prensa y se han burlado de aquel parlamento cómplice cuando éste le ha querido colocar una valla a los atropellos. Violan cotidianamente la constitución, militarizando a los trabajadores del sector público.

Finalmente la represión lleva a un angostamiento

to de la base política del gobierno.

Puede señalarse a este respecto que, aunque el movimiento de masas no ha agotado sus posibilidades de lucha, la orientación mayoritaria ha creado en los hechos la imposibilidad práctica de las acciones comunes de carácter general. Así mientras la protesta popular creció, las acciones solidarias con los trabajadores de la carne y el paro del 11-VI-69 —extraordinariamente significativo en cuanto al respaldo que las concepciones de lucha contaban en el seno de las masas— la carencia de un plan con objetivos concretos, dejó al movimiento sindical desarmado para enfrentar a la represión. Debiendo ubicarse nuevamente a la defensiva frente al decreto de Medidas de Seguridad.

Luego, en oportunidad de la huelga de UTE fue desaprovechada la magnífica coyuntura que se planteó para desatar la lucha general ambientándose de esta manera la derrota de los trabajadores del ente, que fueron dejados solos. —luego de un período de vacilaciones e inactividad, que permitieron al gobierno superar sus propias contradicciones internas y golpear duramente a los obreros. En realidad, las posibilidades de lucha del movimiento sindical han sido limitadas por una orientación que ha centrado toda su preocupación en no deteriorar las posibilidades electorales del PC, expresamente reconocido por el propio senador comunista. Preservar la legalidad de esta organización política pareció ser la principal preocupación de su dirección—, aunque en definitiva, ello importara hundir en la inmovilidad al movimiento sindical, y los condujera inevitablemente a rebajar cada vez más su papel en la lucha de clases. Esta línea conservadora **anti-marxista no revolucionaria**, conducirá —de no ser derrotada en el seno de las organizaciones sindicales— a la creciente debilidad de éstas. Ello, naturalmente, no salvará tampoco al P.C. de la embestida represiva que —cuando lo juzgue conveniente— le dirigirá la oligarquía, como ya ocurrió con la arbitraria clausura de su diario.

La disyuntiva pues, para el movimiento revolu-

cionario aparece muy clara: obstaculizar el plan político de la oligarquía mediante su lucha, obligándola a desnudar cada vez más su real índole dictatorial y entonces crear las condiciones para unir en su contra, todas las clases populares, o estar condenado a ver dilatarse las posibilidades en un cambio de la estructura económico-social, ya que la escalada progresiva de la oligarquía desarticulará las concentraciones industriales, amenazando con reducir a la impotencia a las organizaciones sindicales y haciendo perder base a las organizaciones revolucionarias. Al no ser hostilizado, el rémten dificultará la lucha revolucionaria, al confundir a los sectores populares permanentemente bombardeados por la propaganda del enemigo.

Naturalmente, la dictadura real que vivimos opera sobre las masas populares que la resisten y que son capaces —de ser organizadas y conducidas correctamente— de derrotarlas. El desconcierto y temor existen porque el movimiento popular carece de una dirección revolucionaria y de la organización necesaria para luchar con éxito. Pero podemos afirmar que en el Uruguay, como casi en ningún país de América se dan los presupuestos necesarios para que el pueblo haga conciencia de su real situación y se organice políticamente para cambiarla.

En el Uruguay las masas populares han conocido mejores condiciones de vida, han accedido a ellas a través de la lucha de las organizaciones sindicales. ha habido una movilidad ascendente en la escala social, han disfrutado durante años de libertades políticas reales. Todo esto se derrumba ahora, ante los embates de la clase dominante, que para conservar sus privilegios en medio de una crisis estructural, ataca despiadadamente esas conquistas.

Esas masas populares que han conocido una vida mejor, que han sido educadas en la democracia política, que tienen un elevado grado de sindicalización, resisten naturalmente una política gorila que las condena a la miseria y las aherro-

ja políticamente. Su capacidad potencial de resistencia se ha podido apreciar en varias oportunidades, que al no estar vinculadas a planes de movilización y lucha, han quedado colgadas como simples actos de protesta.

Muchas veces hemos reiterado que nuestra perspectiva de la escalada gorila, no interpreta a ésta como un fenómeno lineal, sino como una espiral a menudo tortuosa. En términos generales esto nos permite admitir la posibilidad de un "aflojamiento" de las condiciones represivas. La perspectiva de la legalidad o legalización de nuestra organización y de las demás incluídas en el decreto del 12-12-67, así como el posible "levantamiento" de algunas de las medidas dictatoriales más represivas con mira a la realización de elecciones (perspectivas éstas, ya concretadas), nos requieren un análisis más a fondo para develar sus causas.

La lúcida estrategia de la clase dominante tiene como una de sus piezas claves, el mantenimiento de las apariencias de democracia burguesa, los visos de "legalidad" de la dictadura. Esto le permite confundir al pueblo y jugar su esquema pro-imperialista y represivo sin desenmascarse completamente. Le permite conservar una cierta base social, entre las capas medias, por ejemplo, y enlentece el proceso de polarización revolución-contra-revolución, en desarrollo en nuestro país. La aplicación discrecional de la represión antipopular durante más de tres años, ha ido desgastando el esquema, desnudándolo; la oligarquía ha perdido base social, ha perdido apoyo imprescindible, y su estrategia a largo plazo le impone recuperarla mientras pueda, renovando su "aval legal".

Este mecanismo puede interpretarse cabalmente en la medida en que se relacione la política de la clase dominante con las luchas populares, que aunque espontáneas y no enmarcadas en un plan coherente, le han asestado golpes duros. Por otra parte, el trasfondo interviniente de la crisis del imperialismo hace que éste no pueda respaldar ciegamente a sus personeros latinoamericanos.

# LA COYUNTURA REVOLUCIONARIA

Para responder la pregunta de si estamos al borde de una revolución, corresponde indagar en primer lugar si se dan en el país las condiciones propuestas por Lenin para definir lo que él llama "una situación revolucionaria".

Es verdad que dicha fórmula leninista fue elaborada de cara a la experiencia histórica rusa de 1917, pero no es menos cierto que puede ser muy útil como modelo para calibrar cualquier otra experiencia de turbulencia político-social.

Según Lenin, tres **condiciones** objetivas, que no dependen de la voluntad de los revolucionarios, configuran "una situación revolucionaria".

Veamos si ellas pueden detectarse en el Uruguay de nuestros días.

I) Primera condición: "Imposibilidad para las clases dominantes de conservar su dominación sin producirse cambio alguno"; crisis en las "alturas", crisis de la política de la clase dominante que abre una grieta por la cual se filtran el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que la revolución se produzca no es bastante que "los de abajo no quieran", sino que se requiere además que "los de arriba no puedan vivir como antes".

Según nuestro criterio, esta condición está plenamente vigente en nuestra realidad nacional actual. No hay ninguna duda de que han caducado los tradicionales mecanismos políticos por los cuales la oligarquía se aseguró el poder, a través de ambos partidos tradicionales, y en un régimen democrático-burgués.

II) Segunda condición: "Una agudización, superior a lo ordinario, de las necesidades y calamidades de las clases oprimidas".

No cabe duda de que existe, en el Uruguay, una manifiesta tendencia a que esta condición madure hacia su plenitud en breve plazo. Es algo que no re-

quiere discusión.

III) Tercera condición: "Una elevación considerable, en virtud de las causas anteriores, de la actividad de las masas, que en una época de "paz" se dejan expoliar tranquilamente, pero que en tiempos turbulentos son incorporados, tanto por todo el ambiente de la crisis, como por las propias "alturas", a una acción histórica independiente".

De las tres condiciones propuestas por Lenin, ésta es la menos palpable; pero existe, a nuestro entender, como tendencia en rápido desarrollo.

La resistencia a las medidas de seguridad decretadas el 13 de junio de 1968 y las luchas de 1969 y 1970, y el clima político frentista, así lo demuestran. En suma, de las tres condiciones, la primera se da plenamente, la segunda se da como tendencia exultante y muy cercana a la plenitud y la tercera como tendencia, aunque menos acusada que la anterior.

De modo que si el Uruguay no está viviendo ya una situación revolucionaria, se acerca inexorablemente a ella. La mecánica de su conmoción permanente, lo lleva a ella. La situación revolucionaria está implícita en ese desarrollo; se gesta en su matriz, y el hecho de que hayamos entrado, cualitativamente, en la fase en que la recurrencia cede el paso a la permanencia de la convulsión, prueba que no estamos lejos de ella. Lenin concluye: "Sin estos cambios objetivos que no dependen de la voluntad de los grupos o partidos ni tampoco de una u otra clase, la revolución es por regla general imposible." El conjunto de estos cambios objetivos es lo que se denomina situación revolucionaria.

O sea, no hay revolución si no hay situación revolucionaria, puede haber revolución pero no necesariamente.

Lenin es también muy claro a este respecto.

Para que a la situación revolucionaria siga la revolución, deben sumarse a las condiciones objetivas otras condiciones de carácter subjetivo, puesto que el poder opresor no "cae" por sí mismo, "si no

lo tiran”.

Estas otras condiciones de carácter subjetivo consisten, en esencia, en la existencia de una alternativa de poder revolucionario de un partido con los atributos ideológicos y políticos necesarios para derivar la situación revolucionaria en revolución, un frente revolucionario, alianza de las clases oprimidas y una base social consustanciada en el proceso.

- III -

# UNA ESTRATEGIA DE CLASE PARA LA REVOLUCION URUGUAYA

## EL ENFOQUE DE CLASE

### **TEMA I. — El enfoque de clase**

Con el nacimiento de la burguesía surge el proletariado, en una relación cuyo desarrollo tempranamente previera Marx. A pesar de los esfuerzos de los teóricos burgueses en encontrar otras clases protagónicas, el esquema original se mantiene en todos sus términos.

Sobre estas clases y su papel, a esta altura existen pocas dudas, no ocurriendo lo mismo en relación al lugar que le corresponde a la pequeña burguesía, y a su mentalidad.

De la comprensión de esto último recién se podrá llegar a las explicaciones de una serie de fenómenos, así como al esclarecimiento de aspectos importantes para construir una estrategia de poder.

Las deformaciones provocadas por el imperialismo han borrado la claridad en la contradicción burguesía-proletariado. La pequeña burguesía, con sus características de clase oscilante, inestable, impaciente, individualista, vacilante, vive bajo una contradicción básica: por un lado, su afinidad ideológica con la burguesía (por su ubicación en el proceso productivo, se rige por el mismo sistema de valores que ésta), por otro lado, una base material en permanente deterioro que lo aproxima a las condiciones de vida del proletariado. Pero la importancia de esta clase intermedia no consiste en sí misma, es decir en el peso político que puedan tener los clásicos pequeño-burgueses, pequeños comerciantes, pequeños industriales, rentistas, campesinos pobres y medios y artesanos, sino por su proyección ideológica sobre los asalariados (proletarios, empleados y funcionarios). Especialmente la mentalidad pequeño burguesa, en nuestro país, se ha encarnado en el inmenso sector de empleados públicos y privados. Estos constituyen —sin duda— una capa intermedia entre la burguesía y el proletariado, en sentido estricto; como el obrero, vive de un sueldo, cada vez de menor valor real (lo que tiende a proletarizarla); pero no ocupa el lugar fundamental que tiene el obrero en la producción creando valor. Es así que si hacemos una clasificación de tipo ideológico, predomina ampliamente la ideología pequeño-burguesa. Sectores del proletariado y en mucho mayor medida los empleados y funcionarios con esa mentalidad, han sido puntales del régimen capitalista. Uno de sus frutos ha sido la compartimentación de lo sindical y de lo político. Lo primero representado en sindicatos clasistas, lo segundo en la adhesión a los partidos tradicionales, creados precisamente por la burguesía para defender sus intereses.

En el esquema toman importancia los sectores proletarizantes, con extracción pequeño-burguesa, que sin tener la base material de vida y las relaciones de producción del proletariado por distintas vías van adquiriendo conciencia de la revolución, y no sólo

conciencia teórica, sino un sistema de valores propios del proletariado, cuya piedra angular es la superación del individualismo. Aún sin hacer detallado análisis de la sociedad uruguaya podemos extraer una **PRIMERA CONCLUSION: EL ESPIRITU PEQUEÑO-BURGUES ESTA METIDO POR TODOS LOS POROS DE NUESTRA SOCIEDAD**, en sus instituciones, en su modo de vida, en su literatura, en sus organizaciones sindicales, políticas, etc.

La necesidad de expansión de la burguesía, es decir, de aumentar permanentemente sus riquezas, es una ley inviolable, del sistema. De no ser así la teoría de la lucha de clases antagónicas se derrumbaría ante la renuncia voluntaria del explotador en beneficio del explotado. Claro está que en los períodos de auge económico, la clase dominante se fortalece y todavía reparte migajas entre los trabajadores. Y, en nuestro caso, para explicarnos el surgimiento y desarrollo de la pequeña burguesía y de su mentalidad, tenemos nada más que mirar hacia el Uruguay fácil, hacia el fenómeno del batillismo donde precisamente se origina la "clase colchón".

Pero en los períodos de crisis como éste, la ley inviolable se sigue cumpliendo y la oligarquía no renuncia a su necesidad de ganar más, agita consignas patrióticas que precisamente su clase no aplica: es así que el "sacrificio nacional", es el sacrificio de los trabajadores.

En suma; la crisis la sufren las clases populares. No hay migajas para repartir. Los que estaban ya en el mínimo vital no pueden soportar mayormente la crisis, porque tienen que sobrevivir para seguir siendo explotados. Ahí es donde se le termina la vida fácil a la pequeña burguesía.

**SEGUNDA CONCLUSION: Dentro de las clases explotadas, la pequeña burguesía y demás capas medias, han sido las que más han soportado el peso de la crisis en los últimos años.**

Esta crisis que se desarrolla tan particularmente en su seno, es lo que nos explica que la lucha se plantee en términos radicales, ya que es producto

de la desesperación al tener que renunciar poco a poco a sus aspiraciones.

Ahora bien, el proceso de pauperización que sufre, no la lleva mecánicamente hacia posiciones revolucionarias. Sectores más o menos amplios apostarán al gorilismo engañados por la presión de la propaganda del imperialismo y la clase dominante que no cesa de prometerle paraísos terrenales.

Por un lado, la realidad y las organizaciones clasistas, por otro, la propaganda imperialista, he aquí una contradicción que la pequeña burguesía y los sectores imbuidos con su mentalidad viven en todos sus términos. En base a lo anterior se desprende una **TERCERA CONCLUSION: la pequeña burguesía y demás capas medias han dejado de ser una clase estática e indiferente.**

Sin dejar de lado las características anteriormente mencionadas y en especial su carácter oscilante, no podemos quitar importancia al papel de la pequeña burguesía. Ya señalamos su importancia cuantitativa, sobre todo teniendo en cuenta las otras capas que transitoriamente adoptaron su mentalidad y que en conjunto componen la gran mayoría de la población de nuestro país. Pero la crisis polariza, y entran a contar factores nuevos, favorecidos por el desarrollo de las organizaciones de masas, que a pesar del permanente freno del reformismo son un instrumento sin parangón en A.L.

Unificación por la crisis, radicalización de la mentalidad mayoritaria, así como las conclusiones anteriores, nos permite llegar a la **CUARTA CONCLUSION: El proceso revolucionario uruguayo va a estar influido por un tinte pequeño burgués, muy importante a tener en cuenta desde ya, para su comparación con otros procesos revolucionarios distintos.**

Esto impone a las organizaciones obreras, al marxismo-leninismo, una férrea política de clase, proletaria, capaz de superar el peso de esta mentalidad mayoritaria en nuestro país.

## LA CONCLUSION FUNDAMENTAL

Admitir el papel importante que la pequeña burguesía juega actualmente y jugará en etapas futuras, no puede engañarnos sobre su verdadera ubicación en el proceso.

Si analizamos con rigor a la pequeña burguesía, como clase o conjunto de capas intermedias, llegamos irremediabilmente a la **QUINTA CONCLUSION: La pequeña burguesía como clase es y será incapaz de ser un polo permanente de la lucha, más bien oscilará con la expectativa de volcarse hacia el lado que le ofrezca más ventajas y seguridad.**

Por último, debemos subrayar que en el proceso de pauperización son muchas las posibilidades, para que ocurran dos cosas: 1) el reencuentro de todos los trabajadores (proletarios, empleados, funcionarios) con la verdadera ideología de la clase obrera; 2) el vuelco hacia posiciones revolucionarias de sectores de la pequeña burguesía propiamente dicha (pequeños comerciantes, pequeños industriales, artesanos, campesinos, y capas intelectuales) que en su proceso de ruina económica no les queda otra salida que **seguir al proletariado revolucionario.**

Además, no hay que excluir la alternativa neofascista, que en otros lugares ha arrastrado a las capas medias.

Ya dijimos que en su período de auge, la mentalidad pequeño burguesa encarnada en las **amplias capas medias** —inmensa mayoría de un país donde éstas predominan—, se expresó políticamente en el batlismo, fenómeno que le da sustento económico y una concepción social regida básicamente por la teoría de la conciliación de clases que Batlle y Ordóñez desarrollara para un Uruguay próspero y democrático burgués. Esta concepción del Estado paternalista y conciliador, es una de las expresiones de la pequeña-burguesía.

Más tarde con el acomodamiento de los partidos tradicionales —ambos defensores de la oligarquía—, la pequeña burguesía, cada vez más indiferenciada sigue los lineamientos tradicionales e incluso de

vez en cuando, cambia de apuesta pero sin importarle demasiado el resultado final.

Así es que los partidos de izquierda por más coherentes que mostraran su prédica, nunca pasaron de ser un porcentaje muy reducido de la población. Tampoco existió un movimiento armado o un foco guerrillero, y no porque en otros países latinoamericanos no existieran, sino más bien porque socialmente no expresarían a nadie en el Uruguay de la prosperidad aparente; pero eso era antes. Ahora, la lucha de clases está planteada en términos distintos y la pequeña burguesía acicateada por la crisis tiende a expresarse políticamente de otra manera y a adoptar expresiones políticas en el extremo opuesto a la del período batllista. Lo primero es que se ve obligada a luchar por su subsistencia fundamentalmente a través de su **sindicato**; segundo: aumenta el descreimiento en los partidos tradicionales y especialmente en los políticos tradicionales tan destratados por el régimen; pero, fundamentalmente se comprueba un rápido proceso de radicalización de la pequeña-burguesía, especialmente la juventud estudiantil y la intelectualidad progresista. Y así llegamos a una **SEXTA CONCLUSION**: El proceso social último ha determinado el surgimiento de un sector dentro de la **mentalidad pequeño burguesa predominante** que se radicaliza abruptamente, especialmente, en el movimiento estudiantil. Dicho radicalismo ha sido expresado —al principio abrumadoramente— por el espontaneísmo, por el culto de la acción por la acción misma. Pero, ha tenido expresiones más profundamente revolucionarias, de carácter organizado, que se orientan hacia posiciones marxistas-leninistas y tratan de integrarse a organizaciones que, como la nuestra, procuran el afianzamiento de un poderoso partido de vanguardia en el camino del Frente Revolucionario.

#### **Polarización de la sociedad**

En nuestro país se va recortando inexorablemente, en medio del ascenso de la lucha de clases, el campo de los que están interesados en que la revolución y las transformaciones económicas y so-

ciales consecuentes, tengan lugar, del campo de los que se oponen a la revolución y pugnan por el mantenimiento de esta sociedad de explotación e injusticia. En el polo revolucionario de la sociedad se alinea primordialmente el proletariado y en general los asalariados de la ciudad y el campo, los pequeños y medianos productores campesinos oprimidos por el latifundio y los monopolios imperialistas, los pequeños comerciantes e industriales, los estudiantes, docentes, artistas profesionales, etc. (1)

En el polo contrarrevolucionario se alinea la oligarquía y la burguesía intermediaria.

## CARACTERIZACION DE NUESTRA REVOLUCION

Ya hace muchos años que nuestra organización, adelantándose a lo que hoy es corriente mayoritaria dentro de las fuerzas anti-imperialistas de Latinoamérica (demostrado en la Conferencia de OLAS), elaboró una concepción de la revolución uruguaya partiendo de nuestra peculiar realidad económica-social y de las leyes de su desenvolvimiento.

Esta concepción contempla el desarrollo de la lucha de contrarios entre el polo revolucionario y el polo contrarrevolucionario de nuestra sociedad.

Este desarrollo comprenderá dos fases de la revolución, integradas en un proceso único.

La primera fase nacional-liberadora está signada por medidas que atacan el poder de la clase dominante asentado en sus pilares económicos, políticos

---

(1) En un país como el nuestro los intelectuales (sintetizadores y transmisores de la cultura, no constituyen una capa definida y autónoma. Participan generalmente en la lucha de clases por su condición muy extendida de empleados y funcionarios. Han expresado, no como reflejo homogéneo, la radicalización de las capas medias de nuestra sociedad.

e ideológicos. En el campo económico se trata de destruir las bases de la economía de la sociedad de explotación, permitiendo a la vez la acumulación socialista necesaria para la erección de la nueva sociedad. En este sentido es clave la nacionalización de la banca, del comercio exterior, del latifundio y de los monopolios imperialistas; simultáneamente con el control de las claves de la economía se trata de incrementar más y más el papel de masas en el control y ejecución de la gestión política-administrativa y de defensa de la revolución.

En el campo ideológico, la educación y los medios de comunicación puestos directamente al servicio de la transformación revolucionaria de la sociedad, jugarán un papel importante. Todas estas medidas presuponen un duro enfrentamiento al imperialismo y por ende a la oligarquía y la burguesía intermediaria completamente fundidas en los intereses de aquél. Por esto, ya en esta fase, las medidas anti-capitalistas, de signo socialista son imprescindibles, por otra parte tales medidas permiten el rápido tránsito a la fase socialista, sin la cual la revolución seguramente será ahogada. El estado en esta fase (nacional-liberadora) será un estado de dictadura del proletariado que se desarrolla sobre la base de una alianza de clases revolucionaria donde el proletariado es hegemónico; este carácter será el que permita la puesta en práctica de las medidas señaladas.

En síntesis, podemos decir que esta fase comienza en el momento en que, ante el empuje de las masas populares la clase dominante no consigue mantener un poder real sobre la sociedad. Pero, cuando el proletariado aún no ha consolidado su poder como proceso, en donde las medidas nacional liberadoras, tienden a afirmarlo en sus pilares económicos, políticos, ideológicos. Culmina cuando la clase obrera ejerce efectivamente el poder, cuando lo nuevo predomina sobre lo viejo. La fase socialista de la revolución incluye la socialización generalizada de los medios de producción y de cambio, la profundización de la colectivización en

el agro, la industria, etc. Los elementos superestructurales juegan en esta fase un papel relevante, se trata ya francamente del desarrollo del hombre nuevo.

Nuestra concepción no sólo ha surgido del estudio científico del proceso económico y social de los países dependientes sino que ha sido confirmada por todas las experiencias anti-imperialistas de América Latina: las fracasadas, por quedarse en la etapa "anti-feudal" que fortaleció una oligarquía de burgueses y terratenientes que, finalmente liquidó todo lo progresivo (caso de la Revolución Mexicana, boliviana del 52, etc.); y la victoriosa, que con incomparable rapidez, entró en la fase socialista del proceso: la revolución cubana.

Con esta concepción y con este profundo programa revolucionario nos queremos definir ante nuestro pueblo; y en función de ello, desarrollar nuestras concepciones estratégico-tácticas y nuestra propia visión de los instrumentos de la liberación: una teoría revolucionaria, una concepción estratégico-táctica consecuente y una organización capaz de cumplirla, dialéctica e indisolublemente ligadas entre sí, conforman la inconfundible línea socialista uruguaya, destinada a ser enriquecida creadoramente todos los días.

## LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

En el desarrollo de los párrafos siguientes se irá demostrando que en el Uruguay aún no es posible elaborar, una estrategia revolucionaria acabada.

Entendemos por tal "un plan de acción que conduzca rectamente al poder político mediante un proceso de lucha". Hay quienes llaman a esto "plan estratégico" y no estrategia. Pero ello es sólo una cuestión de palabras.

Si nosotros designamos como estrategia a dicho plan, es indudable que no basta sentarse en un gabinete y proceder **científicamente** a su elaboración para obtener una estrategia revolucionaria con que ganar la guerra total revolucionaria en una sociedad determinada. Porque la estrategia debe construirse con factores de la realidad y esos factores existen o no existen, están madurando o no están madurando, y de ello depende que sea o no posible elaborar una estrategia.

Si ello no es factible, en cambio, siempre es posible elaborar algunos elementos de esa futura estrategia y trabajar y luchar en función de esos ingredientes, o componentes, de lo que más tarde será la estrategia global y completa.

Es entonces, como armar o articular un rompecabezas sin contar todavía, con las piezas. Estas pueden irse construyendo, y son en sí mismas un objetivo y parte del objetivo único y global a la vez.

O sea, que para trabajar sobre factores, o elementos de una futura estrategia se requiere, por lo menos, una hipótesis de trabajo, los lineamientos generales de cómo podrá construirse esa estrategia, a los efectos de que cada pieza no sólo funcione por sí misma, sino que encaje armónicamente en el conjunto. Esta es una tarea en que se cometen muchos errores y en que hay que ajustar y enmendar la hipótesis de trabajo una y otra vez.

Pero es sabido que una estrategia revolucionaria no es cosa sencilla, ni fácil. Lo primero que debemos señalar, puestos ya al trabajo arriba reseñado, es el papel que corresponde a las masas populares en cualquier estrategia revolucionaria que se proponga el triunfo del socialismo.

## LA VIA PARA LA CONQUISTA DEL PODER

Cuando el socialismo científico afirmó que "la

historia de la humanidad, es la historia de la lucha de clases", puso en evidencia una ley del movimiento universal, la ley que rige los grandes cambios históricos.

Una crítica vulgar pretende enrostrar al marxismo el deseo de suscitar el "odio de clases", desconociendo el proceso histórico de la humanidad y la realidad concreta de cada etapa social, cuyos grandes cambios, han sido el fruto de un largo enfrentamiento entre las clases antagónicas, con intereses irreconciliables.

Partiendo de la realidad en movimiento, del estudio objetivo de la historia de la Humanidad, el socialismo científico encara el fundamental problema de la vía para la conquista del poder y las formas de la lucha de clases y sus métodos, términos que muchas veces confunden no sólo nuestros destructores vulgares, sino corrientes, del movimiento obrero y popular.

Para que esos grandes cambios históricos se produzcan, luego de un largo enfrentamiento entre las clases dominantes y explotadas, estas últimas, finalmente, derrotan a las primeras y conquistan el poder político hasta ese momento en manos de los opresores.

Esta enseñanza general de la historia tiene idéntica validez científica que la regla marxista sobre la vía para lograr las clases oprimidas el poder político hasta ese momento en manos de las clases dominantes. Estas jamás han abandonado pacíficamente el poder. El poder se ha conquistado revolucionariamente. regla general que nosotros reafirmamos una vez más y que la práctica de todas las revoluciones socialistas han confirmado puntualmente.

La actual clase dominante en el mundo capitalista —la burguesía— conquistó el poder mediante la violencia. La revolución burguesa —clásicamente, la francesa—, culminó un largo enfrentamiento de la burguesía contra el dominio de los señores feudales. En la instancia decisiva y culminante del enfrentamiento, la propia burguesía apeló a las armas pa-

ra terminar con el dominio feudal. Fue el corolario de una larga lucha librada a través de variadas formas y métodos.

Esa es la regla general sobre la vía para la conquista del poder, que no es un invento del socialismo científico sino un descubrimiento sistematizado por sus geniales fundadores.

## ESTRATEGIA NACIONAL Y ESTRATEGIA CONTINENTAL

Desde la conferencia de OLAS se ha convertido en lugar común, lo que es una ley esencial de la revolución latinoamericana: su carácter continental. Esto es una verdad contundente para los países latino-americanos y la experiencia histórica lo demuestra en los casos de Guatemala y Bolivia. Cuba es una excepción muy especial —por razones geopolíticas y de coyuntura internacional— pero que por serlo, ha vuelto prácticamente imposible que esto (su caso) se reedite.

En el Uruguay, estado tapón de la cuenca platense y víctima del integracionismo concertado argentino-brasileño (aunque con predominio de Brasil), según las directivas del Imperio, dicha ley posee una vigencia indiscutible.

La hipótesis de una victoria popular en el Uruguay tropieza, de inmediato, con un problema clave: cómo enfrentar la muy posible intervención contrarrevolucionaria de sus grandes vecinos, o de uno solo de ellos.

Dicha intervención no es necesariamente ineludible y cambios de coyuntura internacional pueden, incluso, tornarla improbable. Pero nadie puede construir científicamente, una estrategia para la revolución uruguaya sin tener respuesta acabada para dicho problema.

No se puede afirmar con ligereza que toda América será inmediatamente un gran campo de batalla.

Sin descartar que en el futuro, y luego de un intenso proceso de plurales luchas nacionales, puede configurarse una situación semejante, lo cierto es que **ahora, hoy, esa imagen es de difícil concreción.**

Desde el punto de vista estratégico América Latina es una realidad muy heterogénea, donde gravitan tremendamente las historias y rivalidades de su balcanización inicial y sus desigualdades.

Hay pluralidad de estructuras económicas, de estructuras sociales, y sobre todo de estructuras políticas, además de escenarios geográficos muy distintos.

Pero no significa que sea imposible una estrategia continental, en la que se articulen las diferentes estrategias nacionales.

Es más, sin esa estrategia continental, las estrategias nacionales pierden mucho de su valor y de sus posibilidades.

Al construirse cada estrategia, debe insertarse en un todo. Pero ese todo debe tener como base, por lo menos, una hipótesis de trabajo, y ésta no puede dibujarse desde el miraje de un sólo país.

De ahí que se haya empeñado en un trabajo de acuerdos y discusiones regionales con los movimientos y partidos que participan, en general, de tal tesitura.

Es un camino largo y difícil, pero, por ahora, el único posible.

Es decir, que es imprescindible abocarse a elaborar la estrategia nacional sin contar con una estrategia continental, o con una hipótesis de trabajo para ella, la que irá surgiendo en la medida en que avancen esos trabajos de concertación regional para el cono sur, a que aludimos más arriba.

## COYUNTURA Y CRISIS DEL IMPERIALISMO

Es una ley histórica que las irrupciones revolucionarias victoriosas en la sociedad capitalista, se inscriben en las crisis del sistema y están condicionadas por ellas. Entendemos por crisis, natural-

mente, no sólo las económicas sino, también, a las guerras de redivisión.

Así, en el período crítico constituido por la depresión de 1910, la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1920-23, se produce la Revolución Rusa, y todo un abanico de secuelas revolucionarias, aunque la mayoría de éstas resultaron abortadas.

En el lapso crítico que para el sistema imperialista supone la segunda guerra imperialista, se inscriben la Revolución China, la de Corea del Norte, la del Viet Nam del Norte, la creación de las Democracias Populares, etc.

La revolución cubana triunfa en plena depresión de 1958-1960.

Pero es muy significativo que coincidiendo con el inicio del boom Kennedy-Johnson, la ola de prosperidad más alta conocida por el capitalismo en su historia, se desate un reflujó contrarrevolucionario que incluye la "escalada de Viet Nam", el genocidio de Indonesia., los "gorilazos" latinoamericanos, los fracasos de algunas experiencias guerrilleras, en diferentes países de América Latina, etc. La muerte del cdte. Che Guevara parece ser la culminación de esa onda contrarrevolucionaria, durante la cual ha sido imposible llevar adelante una sola revolución victoriosa.

Sin embargo, hay síntomas claros de que la expansión Kennedy-Johnson empieza a agotarse (reiteradas y agudas crisis del sistema monetario mundial, inflación en EEUU, ahondamiento de sus contradicciones sociales, etc.) y que, por ende, se gesta una nueva coyuntura internacional favorable al desarrollo de las revoluciones.

La guerra en Indochina, el avance revolucionario en Medio Oriente, el propio proceso de agudización en América Latina, pueden ser elocuentes indicios de ello. De modo que A.L. parece vivir una etapa de transición entre el reflujó contrarrevolucionario ya indicado y la expectativa de un nuevo flujo revolucionario en que se ensayan nuevos esquemas estratégico-tácticos.

## LA EXPERIENCIA HISTORICA Y LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Elaborar una estrategia nacional para el Uruguay sin tener una hipótesis de trabajo para una estrategia continental, o regional, sería una seria limitación; como diseñar una pieza importante de un rompecabezas, sin conocer su diseño general.

Sin embargo, la lucha revolucionaria debe tener una base estratégica, una orientación constituida por los elementos de una estrategia, sino quiere caer en el vaivén puramente táctico que conduce a callejones sin salida, o a oportunismos deformantes. Tales elementos hay, pues, que pensarlos constreñidos a esa grave limitación, sabiendo que su valor está condicionado por ella.

Pero lo que no se puede hacer, es renunciar a elaborar esos elementos o factores. El fatalismo de "esperar sentado a la puerta el cadáver del enemigo", no está avalado por la Historia. La experiencia histórica es una fuente invaluable para ese trabajo. Y la historia de las principales revoluciones que han conducido a la construcción del socialismo, enseña que una revolución victoriosa sorprende al enemigo con un esquema estratégico-táctico determinado y luego se convierte en un centro de irradiación, de contagio. Su esquema es imitado o copiado, por tentativas ocurridas en países más o menos cercanos y esa reedición significa una continua cosecha de derrotas. Parece que el esquema estratégico-táctico de cada revolución agota su vigencia en sí misma.

La revolución rusa de 1917 fue el centro de irradiación de una serie de experiencias revolucionarias abortadas: Alemania, Austria, Hungría, Italia, etc. Todas ellas trataron de aplicar en sus respectivas sociedades las formas estratégico-tácticas de la Revolución Rusa: los soviets de obreros, soldados y campesinos, las grandes insurrecciones urbanas, etc. Todas se frustraron. Algo parecido ocurre al triunfar la Revolución Cubana en 1959. La siguen una

serie de experiencias revolucionarias en las cuales se intenta aplicar, y a veces esquemáticamente, la concepción estratégico-táctica de la Revolución fidelista. Algunas de ellas no pueden considerarse definitivamente fracasadas; otras en cambio, se frustraron rápidamente.

¿Cuáles son las causas de este significativo fenómeno? Sin pretender agotar un análisis, entendemos que dos causas principales le explican:

a) Cada revolución triunfante es la conjunción de leyes generales y particulares. Y estas últimas son específicas, intransferibles. No se reeditan jamás. O sea, las condiciones en que se produjo la Revolución Cubana no se repiten.

b) El enemigo aprende muy rápido (tal vez más rápido que los revolucionarios) y organiza el antídoto político-militar capaz de destruir el esquema estratégico-táctico que una vez lo sorprendió. En el caso de Cuba esto es muy claro. ¿Lo dicho significa que la experiencia histórica de las revoluciones triunfantes es inutilizable, inservible, en lo estratégico-táctico? De ninguna manera. Nada más lejos de la verdad.

Cada victoria revolucionaria, incorpora enseñanzas definitivas al acervo estratégico-táctico de la revolución mundial.

La conclusión correcta a extraer de los hechos comentados, es que los esquemas estratégico-tácticos de las revoluciones victoriosas no se deben imitar, **NO SE PUEDEN IMITAR. Pero sí se puede aprender mucho de ellas.**

Cada revolución debe construirse su propio esquema estratégico-táctico y para ello debe abreviar, pero no imitar, no copiar, en las experiencias anteriores.

## LOS MODELOS DE LAS REVOLUCIONES VICTORIOSAS

El análisis de los procesos revolucionarios que han

desembocado en la construcción del socialismo y que han sido la consecuencia de desarrollos internos (Unión Soviética, Viet Nam del Norte, Corea del Norte, Cuba, China, Yugoslavia, con exclusión de las democracias populares donde la intervención del Ejército Rojo fue decisiva), muestra una combinación de factores que se repiten, en diversos grados de importancia, en todos los casos. Ellos son:

1) En todos los casos se cumple la tesis del "eslabón más débil".

2) En todos, existe y actúa una organización revolucionaria.

3) En todos, dicha organización se perfecciona, crece y se convierte en la vanguardia de las masas que protagonizan la revolución.

4) En todos, se trata de una organización político-militar.

5) Todos ocurren en el trasfondo de una crisis del sistema capitalista.

6) En todos, una parte de las fuerzas armadas del régimen se pasa al campo revolucionario.

7) En todos hay una lucha urbana y rural.

Pero tales factores se dan con muy diverso énfasis en cada caso y se combinan de tal manera que se pueden distinguir, claramente por lo menos, dos "modelos" de revolución victoriosa.

Uno de ellos se ejemplifica nítidamente en la Revolución China, y el otro en la Revolución Rusa. Todas las demás, aunque con variaciones significativas, se ajustan, en esencia, en su arquitectura básica, a uno de estos dos modelos.

Veamos en que consisten los dos modelos:

## **MODELO I**

Existen en la sociedad profundas contradicciones, pero el poder del régimen no está amenazado de disolución, o bancarrota inmediata.

La revolución empieza por la periferia, en las áreas rurales y la insurrección se desenvuelve al mismo tiempo que la construcción revolucionaria.

Es decir, se libera una zona y allí se realiza obra.

revolucionaria grande o pequeña (desde el reparto de tierras, hasta la enseñanza de las primeras letras etc.). Las realizaciones revolucionarias constituyen la mejor propaganda, el mejor proselitismo de la revolución. Incluso si se pierde una zona en que la revolución ha actuado, sus gentes permanecen fieles a su causa y militan por ella aún bajo el enemigo que ha ocupado el lugar.

Así se extiende el poder revolucionario desde la periferia al centro, desde la sociedad rural a las ciudades, que son finalmente cercadas y asaltadas. En términos generales, en este modelo la lucha es preponderante, aunque no exclusivamente rural, y requiere un escenario muy dilatado, o con accidentes geográficos de la suficiente envergadura, como para proteger los islotes de o donde la revolución esté haciendo su obra. También requiere, por supuesto, una sociedad rural densamente poblada. En este esquema se da la deserción de fuerzas armadas del régimen, pero ello ocurre, en general, al final del proceso, cuando ya la revolución ha crecido considerablemente.

Suele ser un proceso largo, que se cuenta por años. China es el ejemplo clásico y, por ejemplo, Cuba vivió su revolución de un modo tal, que se aproxima sin duda alguna, a dicho modelo.

## **MODELO II**

Se trata de una sociedad donde no sólo las contradicciones son muy profundas, sino que han madurado en una crisis gravísima que amenaza de disolución, de bancarrota más o menos cercana, al poder central del régimen. Su gestación es larga, pero su dilucidación es breve; se cuenta por meses o semanas. Su escenario principal son las grandes ciudades donde estallan grandes movimientos de masas (huelgas, manifestaciones, motines, barricadas, etc.) y el partido del proletariado revolucionario logra conducir la lucha hasta convertirla en insurrección revolucionaria exitosa. El énfasis recae sobre la clase obrera urbana y sus luchas, aunque

existen importantes luchas rurales.

Tiene una gran gravitación la quiebra de las fuerzas armadas, una parte considerable de las cuales se pasa al bando revolucionario.

Acaece allí donde existen grandes ciudades y movimientos de masas maduros y combativos. En este modelo de desenlace rápido, es muy importante la pupila de la vanguardia revolucionaria para acertar con las consignas de fácil y hondo arraigo popular y con el diagnóstico de la situación revolucionaria.

La Revolución Rusa es su ejemplo clásico.

La consideración de estos modelos genéricos es muy útil para obtener una hipótesis de trabajo, sobre la cual elaborar los elementos de una estrategia revolucionaria para el Uruguay.

¿A cuál de estos dos modelos se asemejará más la revolución uruguaya? Repasemos las condiciones específicas de la coyuntura uruguaya para responder a tan decisiva pregunta.

1) El Uruguay es un país pequeño y sin accidentes geográficos de la envergadura de otros países.

2) Es una sociedad preponderantemente urbana, donde más del 70% de la población vive en ciudades y casi la mitad en su capital.

3) Posee un movimiento sindical unido, maduro, con una gran tradición de lucha y en el seno de la cual ha surgido, con promisorio vigor, una tendencia revolucionaria.

4) Posee fuerzas armadas muy especiales, donde el gorilismo aún no predomina como en otras naciones de A.L. y donde, por el contrario, existen sectores progresistas y nacionalistas.

5) El país está afectado por una tremenda crisis de estructura, cuya madurez amenaza con el caos social y una seria sacudida política al poder central del régimen.

6) Posee una campaña despoblada, casi desierta.

Todo indica pues, que existen buenas condiciones para que la Revolución Uruguaya responda más a los lineamientos generales del **modelo 2**.

Es decir, que tomar esa conclusión como una hipótesis de trabajo es una decisión de fundamento

científico, con la condición de que no se confunda con un molde que pueda copiarse y subrayando nuestra vinculación al proceso histórico-social latinoamericano, particularmente enriquecido en los últimos años, al que nos vinculamos por múltiples razones y en cuya perspectiva se debe inscribir el proceso del cambio de nuestra estructura.

## TRES TAREAS

Estamos seguros de que por más "crisis en las alturas" que existan, de que por más que se agudicen "las calamidades de las clases oprimidas", no habrá revolución si la masa no visualiza una alternativa distinta, una alternativa de poder.

¿Pero cómo construir esa alternativa? ¿cuáles son las garantías para que sea realmente una alternativa revolucionaria y no un reacondicionamiento dentro del sistema? ¿cuáles son las garantías para que no sea un limitado esfuerzo intelectual? En síntesis, ¿cuáles son las tareas del momento para que el cambio de clases en el poder empiece a verse más allá de las consignas?

Todo militante tiene que ver su acción diaria encuadrada en tres tareas inseparables e íntimamente relacionadas: la forja del PARTIDO, la creación del FRENTE REVOLUCIONARIO, y la instrumentación de amplios y variados mecanismos que le den a la revolución una amplia y sólida BASE SOCIAL.

Fácil es ver que cada una de las tareas es síntesis de las otras dos, como también que su desarrollo es inarmónico y en absoluto mecánico. Examinando procesos anteriores podremos encontrar distintos ejemplos, donde la importancia de cada una de estas tareas varía de acuerdo a las circunstancias; pero será difícil encontrarlos ausentes allí donde se haya dado, o se esté dando, un proceso profundo y verdadero.

En estos momentos A.L. ha acumulado una experiencia capaz de alentar nuestro proceso. La revolu-

ción Cubana abrió un camino y puso el primer eslabón socialista en América; muchos contingentes de revolucionarios lucharon y luchan en las montañas y en las ciudades. El Perú, en un proceso que sin duda no comienza con el derrocamiento de Belaúnde, da pasos concretos que demuestran avances por encima de algunas reservas en cuanto a los acontecimientos. Argentina y Brasil no pueden reestablecer las imágenes de prosperidad necesarias para un sometimiento sin problemas. Nuestro país vive las convulsiones de un proceso que hace pensar en grandes acontecimientos. Y podríamos enumerar cada uno de los países y cada una de las luchas, que son tan sólo parte de las luchas de liberación que se dan en todo el mundo y donde los pueblos vietnamita y palestino dan muestras de lo que es capaz de hacer el hombre por la libertad.

Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?

A nuestro juicio, son esas tres tareas, las ordenadoras de la lucha de clases de este país, son tres ingredientes fundamentales que dan base a la concepción estratégica, por encima de los esquemas rígidos y de las meras aspiraciones.

Separemos por un momento.

La tarea de forjar el PARTIDO es sustancial, porque ahí estará la columna vertebral, y de su fortaleza dependerá mucho el acelaramiento de las otras dos tareas. Necesitamos un PARTIDO de cuadros, es decir, de militantes capacitados teórica y prácticamente para interpretar, enriquecer e impulsar la línea política de la organización. Capaces de interpretar todos y cada uno de los hechos que nos rodean con un sentido de clase y a la luz del materialismo dialéctico.

Una organización capaz de impulsar y conducir la lucha en los distintos niveles, sin despreciar ninguna de las múltiples formas de lucha.

Un partido capaz de determinar en cada momento cual es la forma de lucha principal, así como los momentos propicios para las grandes decisiones, para los rápidos cambios que le permitan incidir y avanzar en el proceso.

Un partido disciplinado, capaz de actuar orgánicamente a pesar del rigor de la lucha, capaz de funcionar en las **condiciones más difíciles sin perder su eficacia**, capaz de formar los dirigentes de la revolución.

Un partido capaz de articular la difícil tarea de construir el socialismo una vez conquistado el poder.

Ese partido debe estar estrechamente ligado a la masa, para vanguardizarla. Como no es una sola la clase explotada, tampoco es una la organización interesada en el cambio social. En países como el nuestro, donde las capas medias son un ingrediente importante, y donde el aluvión de corrientes culturales ha traído consigo también las distintas ideas políticas, la construcción de un **FRENTE REVOLUCIONARIO** más amplio que el partido, constituye otra tarea fundamental.

A partir de ese Frente es que el partido adquiere dimensión de masa a la vez que incorpora a sus filas los cuadros más destacados de la militancia. Los caminos para la edificación del Frente Revolucionario son muchos, y sería estrecho encauzar la tarea por una sola senda. La madurez del proceso irá fortaleciendo este instrumento imprescindible, lejos de las vías administrativas.

La unificación a nivel del frente sindical, parece ser una condición esencial pero igualmente se puede avanzar en el plano estudiantil, en el de la prensa y otros de tipo legal que el régimen aún permita.

Difícil ha sido y será la tarea de unificación de las organizaciones interesadas en hacer la revolución. Difícil porque el régimen sabe cuales son sus enemigos y no vacila en actuar. Recuérdese en el acuerdo de "Epoca", donde la unidad para una tarea concreta llevó consigo la clausura y la ilegalidad de las organizaciones. Pero también es difícil, porque no hemos logrado todavía un centro aglutinador capaz de constituir el pilar fundamental.

Pero, como la historia no se detiene, la coordinación se procesa día a día y por momentos aparecen los gérmenes del futuro Frente Revolucionario.

rio. Estamos pensando en el surgimiento cada vez más vigoroso de una tendencia combativa en el movimiento sindical Tendencia heterogénea y sin mayor organización, pero con la fuerza creciente que le da la representatividad de cada vez más trabajadores que exigen de la CNT una actitud más firme frente a la política del gobierno.

Pero el Frente Revolucionario estará constituido por las organizaciones políticas, sindicales o estudiantiles según nivel donde se opere.

Militancia que representa a las masas oprimidas pero que es tan sólo parte de las mismas. Es la masa organizada, la que ha entendido la contradicción entre explotados y explotadores y se apresta de alguna forma a dar una respuesta. Pero está el resto de la masa, víctima del sistema, a la que durante años se le acuñó la mentalidad pequeño burguesa; ella será a la postre la clave del desequilibrio de la balanza, ahí estará la **BASE SOCIAL** capaz de impulsar o contener la revolución. Por eso, aparte de la necesidad del Partido y del Frente Revolucionario es preciso pensar en los mecanismos para ir canalizando una **BASE SOCIAL**, sin la cual las primeras tareas no serían más que intentos voluntaristas y creaciones intelectuales.

Claro que es difícil crear una "tendencia social" sin tener los recursos que posee la oligarquía para formar opinión pública, pero para eso contamos con las dos primeras condiciones que enumeraba Lenin como partes de una situación revolucionaria. Para eso se necesita un partido de vanguardia, para eso hay que impulsar el frente en los niveles que sea posible.

De esa forma, en el desempeño de esas **TRES TAREAS** estaremos construyendo la alternativa política nueva, alternativa de poder como única cosa capaz de sostener el duro y largo esfuerzo que exige la liberación.

## **EL PARTIDO**

La necesidad del Partido es uno de los fundamentos principales de la concepción marxista-le-

ninista de la revolución. En los últimos años, ya sea por la vía de la práctica espontaneísta, como en erróneas formulaciones teóricas como las sustentadas por Debray, se ha puesto en tela de juicio ese principio tantas veces recalcado por Lenin.

Sin dudar de la autenticidad de aquellos revolucionarios que niegan la necesidad del Partido, sentimos la obligación de reafirmar la concepción que ubica al partido vanguardia como **instrumento principal** dentro de la estrategia. Aún más, los errores de quienes tienen discrepancias al respecto, se deben a dos fenómenos que por momentos pueden empañar la concepción leninista del Partido. Por un lado, la imagen que dieron y dan los Partidos Comunistas latinoamericanos y por otro, la inexacta apreciación del proceso cubano.

La muerte de la experiencia foquista, así como los términos actuales de la lucha de clase ponen hoy más que nunca en evidencia la necesidad del Partido como organización disciplinada y conductora de la masa en todos los planos de la lucha.

#### **El Partido disciplinado**

Sobre el tema citamos textualmente a Lenin cuando respondía a las preguntas:

¿Cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario?

¿Cómo se comprueba?

¿Cómo se esfuerza?

“Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo.

Segundo, por su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si queréis, de fundirse con las más amplias masas trabajadoras, en primer término, con las masas proletarias, **pero también con las masas trabajadoras no proletarias**. Tercero, por lo acertado de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello **por experiencia propia**. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten inevitable-

mente, es una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor prolongada, de una dura experiencia; su formación se facilita con una acertada teoría revolucionaria que, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario”.

#### **UN PARTIDO CUYAS BASES SEAN:**

1. — Una concepción teórica correcta, cuya ordenación y enriquecimiento pretende quedar clara en estas tesis.

2. — Un Partido de militantes.

3. — Una organización donde la lucha ideológica interna, sea su fortaleza. Donde cada militante esté armado de una sólida base teórica, y capacitado para aportar a la línea general del Partido.

4. — Organismos de ampliación en sus filas, que enriquezcan a la organización y sean puestos de lucha para nuevos militantes.

5. — Un Partido organizador de la masa; para eso habrá que estar en las tareas modestas y a veces, anónimas, que exige la militancia junto a los trabajadores.

6. — Una prensa capaz de ayudar el trabajo artesanal, hombre a hombre, de la militancia, así como la difusión más amplia posible de las ideas revolucionarias.

7. — En definitiva, el partido, tiene que ser Partido Marxista-Leninista.

Donde para ganarse la etiqueta haya que entender lo que es el Materialismo Dialéctico y aplicarlo como tal en la verdadera militancia.

Aprovechar la concepción más rica y fecunda que el hombre ha organizado, para interpretar correctamente, científicamente, la lucha en que estamos empeñados. Por otro lado, como una unidad dialéctica indisoluble y dando base a toda teoría, está la práctica ordenada de acuerdo con los objetivos, la práctica política, en definitiva, la práctica marxista.

## LA TACTICA REVOLUCIONARIA

En función de nuestra concepción general de la Revolución Uruguaya o latinoamericana y de su estrategia, desarrollaremos los aspectos más importantes de una táctica revolucionaria consecuente, capaz de ir concretando en la vida real, en los cauces de la lucha de clases, nuestros propósitos de más largo alcance.

La táctica deberá confrontarse, permanentemente, con la práctica y ésta dará su inapelable veredicto. Surgirán los aciertos y los errores. De éstos, debemos recoger la correspondiente enseñanza, para hacer las transformaciones que la vida siempre cambiante, imponga. Hacer de la táctica un problema de principios, es no entender el ABC del marxismo leninismo.

### **Objetivos políticos a corto plazo.**

El desarrollo del Partido como vanguardia revolucionaria se transforma en un objetivo a realizar ya —no acabadamente, cosa que no se logrará en un plazo breve, sino su núcleo fundamental—, dado que es el paso previo, ineludible, para crear el frente revolucionario.

Entendemos que en nuestra organización, que ha logrado ciertas características del Partido de Vanguardia, se dan los elementos básicos para desarrollar a partir de ellos el Partido de Vanguardia de la revolución nacional. Esos elementos básicos están constituidos por: 1) el análisis correcto de la realidad nacional; 2) la definición clara de los objetivos políticos de la revolución nacional (programa; 3) una definición científica: el marxismo-leninismo; 4) una capacidad crítica y creadora, sensible al cambio que lo aproxima al gran Partido del proletariado.

Los decenios del 50 y 60 han puesto en evidencia cómo ideas revolucionarias y hombres jóvenes, penetraban en nuestra organización, portadores de lo nuevo que sin desarraigarse de lo mejor de las tradiciones progresistas, interpretaba los cambios de una nueva realidad y de una práctica social cada vez más radical.

Se ha dicho que el Partido es productor y producto del movimiento revolucionario. Esto en el caso del Uruguay es embrionariamente cierto. Es necesario desarrollar al Partido como productor, partiendo de su actual estructura, para que luego nuestra organización política se desarrolle cuantitativa y cualitativamente, y al ser producto se enriquezca con los cuadros revolucionarios provenientes del seno de la masa, pueda asumir el papel de vanguardia política y cumplirlo a cabalidad.

Pero para ser productor y llegar a ser producto es indispensable que hoy y aquí esté absolutamente claro, para nosotros y para los demás, lo siguiente: 1) el objetivo estratégico; 2) la definición de la **forma principal** de lucha en la cual volcará su esfuerzo la organización; 3) las tareas en el frente sindical y los objetivos tácticos que se procuran; 4) la organización que responde a estas necesidades.

**El objetivo estratégico** está perfectamente delimitado y ha sido tratado antes en estas tesis: con quistar el poder político para cumplir los objetivos de la revolución nacional, que serán a su vez los

cimientos para la construcción de la sociedad socialista. Veamos los otros puntos que tienen estrecha relación con la táctica revolucionaria.

## ALGUNAS PRECISIONES

Una de las fuentes continuas de toda clase de confusiones, resulta del manejo indiscriminado de consideraciones de orden táctico y estratégico.

La estrategia consiste en determinar la dirección del golpe principal, a partir de una fase dada de la revolución. Se ocupa de las fuerzas fundamentales de la revolución y de sus reservas. Cambia al pasar la revolución de una fase a otra, permaneciendo, en lo esencial, incambiada a lo largo de cada fase en cuestión.

La táctica consiste en fijar la línea de conducta durante un período relativamente corto de empuje o retraimiento de la revolución. Se ocupa de la combinación de las formas de lucha y organización del proletariado. Puede variar repetidas veces en el marco de una misma fase de la revolución.

Resulta imprescindible tener siempre presentes ambos niveles sólo podremos actuar coherentemente en situaciones cambiantes a partir de una sólida concepción estratégica y una necesaria flexibilidad táctica.

En este marco, interesa desbrozar de entrada algunas definiciones que están en la base de la concepción estratégica del Partido y que necesariamente encuadran todo nuestro enfoque del problema de las formas de lucha.

En primer lugar, definimos terminantemente el papel de vanguardia que corresponde a la clase obrera. Todo partido tiene razón de ser en tanto representa los intereses de una clase. Un partido revolucionario lo es, en tanto sea el Partido del proletariado. Esta ley general del marxismo-leninismo tiene total vigencia en el Uruguay. Toda organización que aspire a ser revolucionaria debe dar prioridad al trabajo en el seno de la clase obrera

con la perspectiva de la toma del poder por los trabajadores.

En segundo lugar, tal definición se materializa si instrumentamos una verdadera línea de masas revolucionaria. "En cambio, nosotros creemos que tales movimientos de masas, ligados al crecimiento, evidente para todos, de la conciencia política y de la actividad revolucionaria de la clase obrera, son los únicos que merecen el nombre de actos auténticamente revolucionarios y los únicos capaces de infundir verdadero aliento a los que luchan por la revolución". (Lenin).

En tercer lugar, en esta etapa el objetivo fundamental que guía toda nuestra acción es la toma del poder político por la clase obrera. También en este aspecto es el marxismo-leninismo el que da la respuesta adecuada dejando perfectamente aclarado que sólo se alcanzará tal objetivo cuando se haya instaurado la dictadura del proletariado sustituyendo totalmente la estructura estatal que utiliza la burguesía para su dominación de clase. Por ello, siempre desde el punto de vista estratégico, la lucha política constituye la FORMA SUPERIOR de la lucha de clases.

En cualquiera de los casos, reducir estas definiciones a opciones tácticas significa dejar de lado el marxismo-leninismo y, el verdadero camino revolucionario.

## LAS FORMAS DE LUCHA

"Engels distingue tres FORMAS FUNDAMENTALES de la lucha proletaria: la económica, la política y la teórica, esto es, la sindical, la política y la teórica (científica, ideológica y filosófica)". (Lenin).

Veamos sucintamente en que consiste cada una de ellas.

**La lucha sindical.** — Para ir aproximándonos a una definición, podemos decir que es la lucha por reivindicaciones de tipo económico. Se realiza a través de los sindicatos, que son los instrumentos or-

ganizativos de determinados sectores sociales unidos por interés profesional (intereses comunes que da la misma ocupación en un lugar determinado). A su vez, son organizaciones de masas, abiertas a toda persona que tenga la misma ocupación.

**La lucha política.** — Es aquella que se da en torno al problema del poder político. Por ello, sus instrumentos específicos, las organizaciones políticas, se caracterizan por estar comandadas por el objetivo de la toma del poder. Al mismo tiempo, la política siempre representa intereses de clase; no puede existir acción política “por encima” de las clases, ya que aquélla siempre significará respaldo o cuestionamiento del ordenamiento de clases existentes.

**La lucha teórica.** — Es aquella que se da en torno a las ideas sustentadas por las distintas clases. Desde el punto de vista revolucionario está destinada a derrotar las ideas de la clase dominante en el seno de las masas populares. “sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario” (Lenin)

“Sobre todo, los jefes deberán instruirse, cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se lo trate como tal, es decir, que se lo estudie. La conciencia así lograda, será cada vez mayor, cimentando cada vez más fuertemente la organización del partido, así como la de los sindicatos”. (Lenin).

De modo que tenemos TRES FORMAS FUNDAMENTALES.

Ahora bien estas formas fundamentales se expresan en la práctica, relacionadas entre sí, a través de procedimientos o METODOS de lucha.

Tenemos así diferenciados dos niveles que resulta imprescindible distinguir rigurosamente: el de las FORMAS FUNDAMENTALES (caracterizadas por su permanencia) y el de los METODOS (caracteriza-

dos por su dependencia de circunstancias concretas).

La distinción entre ambos niveles dista de ser ociosa, como lo prueba el siguiente ejemplo. Se ha discutido el problema de la "principalidad" como opción entre la lucha sindical y la lucha armada. En la carta a Natsia, Lenin critica duramente una resolución del Comité de Odessa que planteaba el problema en los mismos términos. La resolución en cuestión decía: "en primer término se propone la tarea de preparar la insurrección armada y (...) en virtud de esto, la tarea de dirigir la lucha sindical del proletariado queda relegada inevitablemente a un "segundo plano".

Lenin nos dice al respecto:

"A mi juicio esto es erróneo teóricamente y desacertado en el sentido de la táctica.

Es erróneo desde el punto de vista teórico establecer un paralelo entre estas **dos tareas**, presentándolas como si fuesen iguales, como si estuvieran situadas en el mismo nivel. Una tarea en el primer plano y otra en el segundo. Hablar así significa comparar y establecer un paralelo entre cosas de distinto orden. La insurrección armada es un medio de lucha política en un momento dado. La lucha sindical es una de las manifestaciones permanentes de todo movimiento obrero, siempre necesarias bajo el capitalismo y obligatoria en todos los momentos.

¿Cómo es posible colocar juntas una de las **formas fundamentales** de lucha (la sindical) y el **método propio** de otra forma fundamental de lucha en un momento dado; colocar junto a toda la lucha sindical, como "tarea", un medio de lucha política que tiene carácter de actualidad y **que se haya lejos de ser el "único"**.

Esto es simplemente absurdo, algo así como sumar doceavos y centésimos sin reducir a un común denominador los quebrados.

Junto a la tarea de dirigir la lucha sindical, sólo se puede colocar la tarea de dirigir **toda** la lucha política en general, la tarea de sostener la lucha

ideológica en general y en su conjunto, y de ningún modo tales o cuales tareas parciales, determinadas y actuales de la lucha política o ideológica”.

Pero además, “desde el punto de vista de la táctica, la resolución en su forma actual, plantea las tareas de la insurrección armada de una manera muy desafortunada. La insurrección armada es el medio supremo de lucha **política**. Para el éxito de la insurrección desde el punto de vista del proletariado, es decir, para el éxito de una insurrección, es preciso un amplio desarrollo de todos los aspectos del movimiento obrero. Por eso es archidesacertada la idea de contraponer la tarea de la insurrección a la tarea de dirigir la lucha sindical. Así se rebaja y se empequeñece la tarea de la insurrección. En lugar de la suma y la coronación de **todo** el movimiento obrero en su conjunto, se destaca aparte la tarea de la insurrección.

Se confunden por decirlo así, dos cosas: la resolución sobre la lucha sindical en general (...) y *la resolución sobre la distribución de fuerzas en la labor actual del Comité de Odessa.*

Quedan suficientemente claros los errores y las confusiones que se desprenden del manejo indiscriminados de ambos niveles.

Uno, el de las **FORMAS FUNDAMENTALES**, abarca en todo momento todas las expresiones de la lucha de clases. Por ello es permanente el objetivo de vanguardizar las 3 formas fundamentales.

Pero sólo podemos incidir política, económica o ideológicamente sobre la realidad mediante la aplicación de métodos de lucha adecuados; y recíprocamente, toda vez que aplicamos un método de lucha cualquiera, estamos (conciente o inconcientemente) instrumentando una combinación dada de las formas fundamentales.

Ahora bien, lo importante en este nivel (el de los **MÉTODOS**) es que la validez de un método determinado proviene no del método en sí, sino de las circunstancias históricas concretas en que se lo aplica, no existiendo ninguna receta metodológica

formulable a priori.

“En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas de socialismo en que no liga el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas de lucha; además no las “inventa” sino que generaliza, organiza y hace concientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el cauce del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste mucha atención a la lucha de **masas** que se está desarrollando, la cual, a medida que el movimiento se extiende, a medida que crece la conciencia de las masas, a medida que las crisis políticas y económicas se acentúan, engendra procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos de defensa y ataque. Por esto el marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha. El marxismo no se limita, en ningún caso, a las formas practicables y existentes sólo en un momento dado, admitiendo **la aparición inevitable** de formas de lucha nuevas, desconocidas por los militantes de un período dado, al cambiar de coyuntura social.

El marxismo, en ese sentido, **aprende**, si puede decirse así, de la práctica de las masas, lejos de pretender **enseñar** a las masas las formas de lucha inventada por “sistematizadores de gabinete”. (Lenin).

O sea, que el nivel de los métodos de lucha está caracterizado por su **multiplicidad**.

Pero multiplicidad no supone indefinición. La definición viene dada por el análisis de cada coyuntura concreta, en la cual predominan algunos métodos como expresión de una combinación determinada de las formas fundamentales (es decir, de la mayor o menor predominancia de una de ellas sobre las otras dos).

Es la regla de **principalidad**.

“En segundo lugar, el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea considerada desde un punto de vista absolutamente **histórico**.

En los diversos momentos de la revolución económica, según las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc., aparecen en primer plano distintas formas de lucha, que se hacen preponderantes, y en relación con esto se modifican a su vez las formas de lucha secundarias, accesorias. *Querer responder sí o no a propósito de un determinado procedimiento de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta de un movimiento dado en el estado dado de desenvolvimiento, significa abandonar completamente el terreno del marxismo*". (Lenin).

Cuando hablamos de forma de lucha principal, nos referimos, en consecuencia, al **método de lucha predominante** en una etapa dada, expresión de la **forma fundamental que también predomina** en la coyuntura.

Lenin aplica tal criterio al proceso ruso, enumerando: "primero, las huelgas económicas de los obreros (1896-1900), después, las manifestaciones políticas de obreros y estudiantes (1901-1902), etc."

Vemos allí el método ("huelga") y la forma fundamental ("económica") predominantes. En síntesis, la organización política tiene como principal tarea la de dirigir la lucha política de las clases explotadas. Pero sólo puede hacerlo practicando obligatoriamente las tres formas fundamentales de lucha con una clara identificación de sus manifestaciones principales en cada momento y lugar.

## LA FORMA PRINCIPAL DE LUCHA EN LA ÚLTIMA ETAPA

Si analizamos todo el último período (años 68, 69 y 70), surge claramente la multiplicidad enorme de métodos de lucha a los que han recurrido las clases explotadas a la defensa de sus derechos.

Al Partido le ha correspondido en alto grado la responsabilidad de resaltar la importancia de la lucha sindical, la cual, a través de métodos de lucha

**adecuados en cada caso**, adquirió un creciente contenido político y por ende se transformó en la mejor manera de procesar la conciencia y la organización de los trabajadores.

Así, a modo de ejemplo, en el momento de la lucha de los trabajadores de la carne predominó la huelga económica combinada con la resistencia en los cantones y la lucha de barricadas; mientras que durante el conflicto de TEM fue la huelga económica combinada con el ataque masivo de la propiedad. El paro general de 24 hs., desgastado por el uso mecánico que le dio el reformismo, quedó relegado a un segundo plano. Sin embargo, emergió con claros visos de principalidad en octubre del 70.

Sin duda, estas consideraciones merecen mayor precisión. Interesa aquí pautar nuestro enfoque del problema en el período en cuestión.

Afirmamos en ese sentido:

a) la dictadura real que nos rige, repercutió sobre la lucha de clases agudizando las contradicciones y cargando de contenido político todas las manifestaciones de aquella.

b) nuestra clase trabajadora, altamente sindicalizada, está penetrada de la mentalidad pequeño burguesa, lo que se expresa en la mayoría reformista de su dirección.

c) el sindicato (instrumento propio de la lucha económica, una de las tres formas fundamentales y por ende permanente y obligatoria) constituyó prácticamente el **único instrumento capaz de procesar lucha de masas.**

d) la huelga económica combinada con diversos métodos de defensa y ataque (según cada circunstancia concreta) **constituyó la forma de lucha principal de la etapa.**

## LA FORMA PRINCIPAL DE LUCHA EN LA PROXIMA ETAPA

El año electoral que se aproxima agrega, a los puntos anteriores, un nuevo elemento que incide determinadamente: la puesta sobre la mesa, directamente, sin intermediaciones, de la **problemática política**.

Dos precisiones resultan indispensables: a) tal hecho no responde a un paso natural y lógico a partir del grado de desarrollo de la lucha en el periodo anterior sino que es producto del hecho fortuito de tratarse de un año electoral (lo que sí se explica a partir del proceso visto, son los comportamientos políticos de los distintos sectores sociales); b) que la **problemática política** vaya a estar teñida por el carácter electoral, no va en desmedro de que signifique un plano superior al que se venía procesando, dado el carácter globalizador (poniendo en el orden del día el problema del cambio, del gobierno, e incluso del poder que lo caracteriza).

A nuestro entender, el problema político vital a tener claro, es que han surgido cauces políticos directos (Frente Amplio mediante) para procesar una **experiencia política de masas**. Este es el aspecto relevante de la situación actual y él debe orientar nuestro trabajo

Resulta necesario, pues, superar la visión estática de la realidad que sólo percibe que a la "tarea sindical" se le ha "agregado" una nueva. Antes bien todo el fenómeno del FA aparece como la síntesis del avance político de las clases populares que emerge ante la coyuntura electoral. En consecuencia, su expresión organizativa debe distinguirse de la sindical, en el camino de gestar organismos de **lucha política franca**, capaces de movilizar masa y combatir en el terreno político. No será pues anteponer "la lucha sindical como principal" lo que nos distinguirá de las corrientes reformistas, sino la **manera en que orientemos y procesemos esa ex-**

perencia política de masas.

Si la coyuntura se desarrolla en el sentido que hoy ya apunta, podemos asegurar que inevitablemente surgirán nuevos e imprevisibles métodos para procesar esa lucha. Sin embargo, todo parece indicar que la **agitación y movilización política de carácter masivo** tenderá cada vez más a adquirir rango de principalidad.

## LAS TAREAS EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

La importancia enorme del movimiento sindical uruguayo, que resiste cualquier comparación con la situación de otros países, plantea siempre la necesidad fundamental de determinar con claridad las tareas que corresponde desarrollar.

Máxime en las circunstancias actuales, donde cada lucha sindical (económica) se convierte en lucha política (contra el sistema), cuestionando la propia estrategia económica y política de la oligarquía y el Imperio.

También impone una clara definición, la presencia mayoritaria en la C.N.T. y muchos gremios del reformismo, encarnado en la dirigencia del P.C., que no trepida en liarse a todo lo conservador que siempre arrastra el movimiento gremial, para mantener su aparato burocrático.

Abandonar al reformismo la conducción del movimiento sindical, subestimar su importancia, constituye un grueso error.

En primer lugar, de lo que se trata, es precisamente unir las distintas corrientes revolucionarias y avanzadas, tanto a nivel obrero como a nivel estudiantil.

En segundo lugar, hacer un trabajo coordinado

de base y dirección, no subestimando el control, donde sea posible, de las directivas gremiales.

No hay que contentarse con crear condiciones de lucha de base, dejando la conducción en manos del reformismo.

En tercer lugar, debemos seguir avanzando en la unidad obrero-estudiantil, pues el auge ideológico de la izquierda en el estudiantado, ha posibilitado la trasmisión al movimiento obrero de las ideas más avanzadas y de los métodos más combativos. La violencia de masas ha prendido más fuertemente dentro de la juventud y su vuelco en apoyo de los gremios, recientemente en el caso de TEM, ha precipitado incluso un éxito no sólo político sino económico (gremial) de esta heroica huelga.

Si bien los sindicatos y su central deben ser organismos lo más amplios y menos clandestinos posibles, es necesario tomar previsiones, en la medida de que el propio régimen impondrá su ilegalización.

Ello impone prever estructuras nuevas, organismos de resistencia, de dirección y base, que pueden funcionar sin necesidad de locales sindicales y lo más invulnerables a la represión, son prácticas de seguridad que nuestra militancia debe transmitir.

En materia de métodos, también la situación actual impone cambios ante la violencia desatada de arriba, que genera respuestas a todo nivel que debemos generalizar y sistematizar como un factor de triunfo, de definiciones victoriosas y de concientización de las masas de valor inapreciable

En definitiva sin una verdadera conciencia popular sobre este aspecto, no habrá revolución victoriosa.

Así como en el plano de la nueva organización, sustitutiva de la tradicional como en el ejercicio combinado de los métodos sindicales con los de respuesta y resistencias (violencia de masas), nuestra militancia debe ser ejemplo junto a los demás sectores, con los que hay que trabajar leal y francamente.

## LAS ELECCIONES Y EL FRENTE AMPLIO

“Manifestar el ‘revolucionarismo’ sólo con injurias al oportunismo parlamentario, sólo condenando la participación en los parlamentos resulta facilísimo ;pero precisamente porque es demasiado fácil no es la solución de un problema difícil, difícilísimo”. (Lenin).

El tema de las elecciones es de carácter táctico, y debemos frente a él definir una posición a la luz de la realidad uruguaya.

Para las vanguardias cada día resulta más claro que las elecciones son el mecanismo de engaño más expresivo de un régimen que hace creer al pueblo en un “pronunciamiento soberano, democrático”, etc., bajo el manto de los intereses de las clases dominantes. Esto no se discute, pero lo que tenemos que ver hoy, en el momento en que vivimos, es el significado del proceso eleccionario en el marco de la lucha de clases y recién de ahí edificar la línea política para la vanguardia.

En la Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo, Lenin señala dos precauciones a tener en cuenta:

**Primera:** “... se trata precisamente de no creer que lo caduco para nosotros ha caducado para la clase, para la masa”.

**Segunda:** “Vuestro deber consiste en no descender al nivel de las masas, al nivel de los sectores atrasados de la clase. Esto es inadmisibile. Tenéis la obligación de decirles la amarga verdad; de decirles que sus prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios son eso, prejuicios. Pero al mismo tiempo, deberíais observar con serenidad el estado real de la conciencia y de preparación precisamente de toda la clase (y no sólo de su vanguardia), de toda la masa trabajadora (y no sólo de sus elementos avanzados).

A su vez afirma con énfasis la necesidad de dar

la lucha en todos los terrenos "combinando las formas legales con las ilegales".

Por otro lado se empeña en demostrar que esta postura se tiene que ajustar al país y al momento histórico concreto y en tal sentido agrega: "como es natural, estaría en un error quien siguiera sosteniendo de un modo general la vieja afirmación de que abstenerse de participar en los parlamentos burgueses es inadmisibile en todas las circunstancias" para lo cual cita como ejemplo lo correcto del **boicot de 1905** en Rusia.

Partiendo de la actual etapa histórica, Lenin ha sostenido:

"El parlamentarismo 'ha educado históricamente' desde el punto de vista histórico universal, la época del parlamentarismo burgués ha terminado, la época de la dictadura del proletariado ha empezado. Esto es indiscutible. Pero la Historia universal se cuenta por décadas. Desde su punto de vista, diez o veinte años más o menos no tienen importancia, sino una pequeñez imposible de apreciar incluso aproximadamente.

He aquí por qué remitir acá la escala de la historia universal en una cuestión política práctica constituye el error teórico más 'escandaloso'."

La cuestión es saber apreciar el momento concreto en que se desarrollará el proceso eleccionario en el Uruguay.

Nuestra organización en 1967 definió el comienzo de una etapa distinta a la del Uruguay liberal-burgués, es decir el comienzo de la dictadura, que para nuestra organización tuvo un sentido muy especial.

Así fue: FMI, Medidas Prontas de Seguridad, agudización de la lucha de clases y el desarrollo de la violencia y su dialéctica.

Pero con el avance de la crisis viene la polarización social: por un lado, los trabajadores y estudiantes en la calle (rompiendo las barreras del reformismo y sus llamados a la cordura) y por otro lado, la oligarquía con todos los implementos teóricos previstos por el imperio, descargando el peso re-

presivo, sin preocuparse del murmullo parlamentario, cuna de los políticos tradicionales.

Con la reforma naranja se daba un paso importante hacia una constitución más acorde con las circunstancias, los voceros de la oligarquía se pusieron de acuerdo en la necesidad de un poder ejecutivo fuerte, dejando para el parlamento apenas potestades secundarias. Cosas fundamentales como la política económica del país, pasaron a ser atribuciones privadas del presidente y su consejo de ministros, mientras que el parlamento entra en un ridículo creciente. Poder Ejecutivo fuerte y compuesto por la misma oligarquía; parlamento payasesco donde políticos profesionales y reformistas fueron impotentes para ser intermediarios.

Dejando de lado la caída de Peirano, donde las clases dominantes fueron en cierta medida complacientes, ya que de esa forma se prestigiaba en algo un parlamento desacreditado, el Poder Legislativo se mantuvo en un silencio otorgante. En algunos casos surgieron los votos para leyes como COPRIN, en otros pusieron a prueba la constitución (huelga bancaria) quedando demostrado ante la dictadura que en esos momentos visitaba los cuarteles.

La oligarquía imperialista suma los puestos de mando; surgen los Peiranos, Bordaberry, no hay cabida para intermediarios y por eso con la claridad de una clase lúcida afianza su dictadura sin preocuparse mayormente por la imagen democrática-burguesa característica del viejo Uruguay.

## LOS INTERESES DE CLASE Y LAS PROXIMAS ELECCIONES

1. — La oligarquía pro-imperialista, es la verdadera clase explotadora y se rige por la ley del aumento de sus ganancias, sea como sea, bajo la forma que sea, para lo cual cuenta con el asesora-

miento directo del imperialismo con su experiencia internacional en las múltiples formas que se puede someter a un pueblo.

De todas maneras en el esquema latinoamericano al Uruguay siempre le cupo dar la imagen constitucionalista, civilista y democrática que los vecinos tanto desacreditan; por eso vienen bien las elecciones, es una forma de borrar la imagen de país convulsionado. Las 500 familias se desdibujan entre la multiplicidad de candidatos, sub-lemas y slogans, bajo la seguridad que nada cambiará y con el recurso tantas veces empleado de convertirse en árbitros supremos de la situación a través del afianzado aparato policiaco-militar.

2. — **Los políticos profesionales**, indirectos voceros de la oligarquía hoy desplazados, aprovecharán al máximo de una circunstancia que no saben si tendrá repetición, es decir, ellos son concientes de su impotencia y les queda la carta del oportunismo, tanto hacia la derecha convirtiéndose en lo más reaccionario posible y así granjearse las simpatías de la clase dominante, o salir con posturas progresistas, previendo un futuro no muy lejano. De todas maneras en el proceso electoral están en sus anchas, los comités, los discursos, en fin lo que edificaron durante los últimos 50 años y que le dió al Uruguay una imagen particular, comienza a funcionar, con algunas limitaciones.

3. — **Los reformistas** han trabajado pacientemente para llegar a esto, con un gran error de apreciación del Uruguay de hoy, o mejor dicho de la irreversibilidad del proceso. En esquema se puede decir, que su estrategia es la misma que la de los políticos profesionales, volver al Uruguay de antes, el Uruguay democrático-burgués. Por un lado muestran las imágenes de Cuba, Vietnam, del Che, pero en concreto muestran: la "reconquista" de las libertades, el no precipitar los acontecimientos", el repliegue permanente. Toda una política acorde para un partido picana en un régimen liberal burgués, pero lejana cada vez más de la revolución.

4. — **La tendencia**. Debido a su heterogeneidad, la

postura de la misma frente a las elecciones puede darse en distintas direcciones, siendo fundamental la incidencia de los grupos orgánicos que presentan una línea clara.

Pero no desviar este trabajo, saltemos un necesario análisis sobre la misma, pero de todas maneras es posible que ante el hecho concreto de las elecciones se planteen por lo menos dos posiciones: la correcta, que aspiramos encabece nuestra organización y la "izquierdista" expresada por el revolucionarismo pequeño-burgués y anarquista.

"El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados del oportunismo del movimiento obrero" decía Lenin, refiriéndose a la unidad dialéctica que se da entre "izquierdistas y reformistas".

No dudamos de las condiciones revolucionarias de muchos de estos compañeros, así como de su dedicación para con la revolución, pero tendremos que demostrarles hasta el cansancio que "se trata precisamente de no creer que lo caduco para nosotros, ha caducado para la clase, para la masa".

A esta altura, parece ser admitido por todos; hay un clima distinto en el país y una avidez política nueva en la masa. La preocupación por los temas de la unidad, el frente amplio, las elecciones, etc., está en el orden del día de la masa, de sus dirigentes, de los revolucionarios y de los oportunistas. Esas circunstancias están abonadas en lo fundamental por tres factores, dos internos y uno externo, aunque en rigor todas sean distintas expresiones de una sola cosa: la agudización de la lucha de clases. Son:

1 — la distinta valorización —cada vez más correcta— que hacen importantes sectores de la masa en lo que tiene que ver con el verdadero eje de la lucha.

2 — La proximidad de las elecciones y la posibilidad cierta de que se realicen.

3 — Los acontecimientos internacionales, la ofensiva anti-imperialista: Perú, Chile y Bolivia.

Admitiendo una apreciación común en torno a estos hechos, corresponde profundizar los aspectos

más urgidos por la realidad política en la que tenemos necesariamente que estar inmersos.

### **La unidad como principio.**

Nosotros —y otras organizaciones de la izquierda— no hemos comprendido bien, que la unidad es una de las banderas más importantes de la revolución.

Muchas veces se ha regalado esa consigna a los “campeones de la unidad”, a aquellos que nos han demostrado en los hechos ser los más anti-unitarios.

Esa situación ha clasificado a la izquierda entre los que gritan unidad y le ponen ese nombre a las agrupaciones y listas, y los que no hablan de ello por no confundirse con los primeros.

En estos momentos, hay que tenerlo claro y firme como un principio: la clase trabajadora es esencialmente unitaria y esa bandera no hay por qué regalársela a nadie, y menos al reformismo y a los oportunistas del momento. Una línea política clara es sinónimo de unidad creciente de los explotados, en torno al frente revolucionario y a su partido de vanguardia.

### **Dos tipos de unidad.**

Según los motivos, según las necesidades, y según los fundamentos en que se sustenten, los procesos unificadores pueden ser más o menos profundos, más o menos duraderos, lo cual se traduce en dos grandes tipos de unidad, las circunstanciales y las consolidadas.

Ambas se corresponden con necesidades distintas y no tienen por qué ser contradictorias. La cuestión consiste en apreciar correctamente las condiciones, para no confundir lo circunstancial como permanente o viceversa.

### **Factores para una unidad consolidada.**

Como los procesos unitarios no se gestan en la maniobra o mediante consignas, parece importante tener presente algunos de los ingredientes para una unidad consolidada, para una unidad con perspectiva de Frente Revolucionario.

—Existencia de una o más organizaciones vertebradoras.

—Un programa anti-oligárquico, anti-imperialista, con signo socialista.

—Lucha ideológica.

—Lealtad política.

—Sinceridad ante la masa.

### **La unidad circunstancial.**

Surge también como una necesidad, pero frente a un hecho circunstancial y pasajero que puede ser de índole político, gremial o simplemente social.

Es decir que para que ocurra tal fenómeno se necesita un motivo claro, de fácil comprensión y también organizaciones que lo impulsen y lo orienten.

Desaparecido el motivo, que es la razón unitaria, tiende a desaparecer la unidad, dejando tras de sí un sedimento capaz de fortalecer procesos unitarios más consolidados.

En el plano político puede tener —ahora— un motivo: las elecciones, y como tal hay que analizar el tema sin rodeos engañosos.

### **La unidad y las elecciones.**

Por encima de nuestras voluntades, las elecciones han sido y siguen siendo un hecho importante para las masas. Es un mecanismo previsto por la constitución burguesa para que la masa se exprese políticamente y en torno a ellas se monta un escenario enajenante, por nosotros conocido.

Pero como no podemos confundir que “lo caduco para nosotros no está caduco para la masa”, como decía Lenin, es que hemos afirmado que en el proceso electoral hay que estar. De alguna manera estar. Y estar para que este hecho se transforme en una experiencia útil para la masa. Hay una cuestión de principios: las vanguardias tienen que estar junto a la masa para conducirla, para mejor orientarla en aquellas experiencias que ésta esté dispuesta a realizar. Como las elecciones no han dejado de ser importantes en las preocupaciones de los sectores populares, toda organización con aspiraciones de vanguardia tiene que estar ligada a esa preocupación.

Con dos elementos a tener en cuenta:

Marx y Engels caracterizaban el programa y las limitaciones de la pequeña burguesía y las relaciones del proletariado con ella, en la "Circular del Comité Central a la Liga de los Comunistas", en 1850: "La actitud del partido obrero revolucionario, ante la democracia pequeño-burguesa es la siguiente: marcha con ella en la lucha por el derrocamiento de aquella fracción a cuya derrota aspira el partido obrero; marcha contra ella en todos los casos en que la democracia pequeño-burguesa quiere consolidar su posición en provecho propio. Muy lejos de desear la transformación revolucionaria de toda la sociedad en beneficio de los proletarios revolucionarios, la pequeña burguesía democrática tiende a un cambio del orden social que pueda hacer su vida en la sociedad actual lo más llevadera y confortable. Por eso reclama ante todo una reducción de los gastos del Estado por medio de una limitación de la burocracia y la imposición de las principales cargas tributarias sobre los terratenientes y los burgueses. Exige además que se ponga fin a la presión del gran capital sobre el pequeño, pidiendo la creación de instituciones crediticias del Estado y leyes contra la usura, con lo cual ella y los campesinos tendrían abierta la posibilidad de obtener créditos del Estado en lugar de tener que pedirselos a los capitalistas, y además en condiciones ventajosas; pide igualmente el establecimiento de relaciones burguesas de propiedad en el campo mediante la total abolición del feudalismo. Para poder llevar a cabo todo ésto necesita un régimen democrático, ya sea constitucional o republicano, que les proporcione una mayoría a ellos y a sus aliados, los campesinos, y una autonomía democrática local que ponga en sus manos el control directo de la propiedad comunal y una serie de funciones desempeñadas hoy día, por los burócratas. Los demócratas pequeño-burgueses consideran además que es preciso oponerse a la dominación y al rápido crecimiento del capital, en parte limitando el derecho de herencia, en parte poniendo en manos del Estado el mayor número posible de empresas. Por

lo que toca a los obreros, es indudable que deben seguir siendo obreros asalariados, pero al mismo tiempo los pequeño-burgueses democráticos desean que tengan salarios más altos y una existencia mejor asegurada. Pero estas reivindicaciones no pueden satisfacer en modo alguno al Partido del Proletariado. Mientras que los pequeño-burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle y no sólo en un país, sino en todos los países predominantes del mundo, en proporciones tales, que cese la competencia entre los propietarios de esos países y hasta que, por lo menos las fuerzas productivas estén concentradas en manos del proletariado.

Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada sino de abolirla, no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases no se trata de mejorar la sociedad, sino de establecer una nueva". Palabras que tienen vigencia plenamente.

Eso, en cuanto a la relación entre los socialistas y las fuerzas pequeño-burguesas.

En cuanto al enemigo, en esta coyuntura, conviene subrayar que el pachequismo es hoy, nuestro enemigo principal, porque su política es la más conveniente y viable para los intereses del imperialismo y de la oligarquía. El fenómeno "reeleccionistas" puede implicar, también, la "lumpenización" de sectores de la clase obrera, y su victoria "puede" traducirse en una creciente pauperización que "acostumbre" al pueblo a la miseria o genere respuestas de tipo fascista. Hay una cuestión táctica: ¿cuál es la mejor manera de canalizar esa experiencia de la masa?; ¿cuál es la mejor forma de afianzar en parte importante de la masa una base social que dé fundamentos más profundos y permanentes a

una unidad consolidada y al partido de vanguardia?

Eso es lo que interesa definir en este momento.  
**Elementos para una definición.**

Para responder a las interrogantes anteriores, para definir una táctica correcta necesitamos ser cautelosos y a la vez rápidos. Cautelosos para no dejarnos llevar por el viento del oportunismo, y rápidos para incidir en un proceso que nos condiciona permanentemente.

También es claro que, para definir una táctica hay que manejar realidades que giran en torno a dos cosas: necesidades y posibilidades, que tenemos que apreciar en el plano de las tres tareas: el Partido, el Frente revolucionario y la base social.

**En cuanto al Partido.**

Sin perjuicio de la estructura leninista del Partido, llegamos cada vez más a una de las reglas de oro del marxismo: la combinación de las formas de lucha.

Surge la necesidad de tener, no un partido de estructura abierta, social-democrática, —cosa regresiva— sino un instrumento más amplio que permita trabajar abiertamente, que sea visualizado por la masa más allá de los métodos artesanales, que sea una alternativa creciente para los militantes que se incorporan a la lucha, que sea la cobertura natural para el partido de vanguardia, para el partido marxista-leninista.

Pensamos que hay posibilidades porque la misma necesidad está planteada para otros sectores de la izquierda. Por encima de actitudes “izquierdistas” inevitable, tenemos que demostrarle al mayor número posible de gente con el que hemos estado unidos en la calle, en la lucha contra el régimen y contra el reformismo, que ése es el camino, un instrumento legal para actuar unificados también en ese plano, para ir generando una base social que no puede estar partida, que tiene que ser la misma para aquellos que aspiran a una salida revolucionaria.

El infantilismo, como el reformismo, aparece ine-

vitablemente en todos los procesos como expresión de iguales desviaciones. Ambas oportunistas, aunque con aparentes diferencias y se afinan en igual bajeamiento de clase pequeño-burgués; la línea correcta revolucionaria, no está en el justo medio de las dos, sino verdaderamente a la izquierda de las dos.

**En cuanto al Frente Revolucionario**, lo primero es no confundir sus alcances. ¿Hay o no una izquierda revolucionaria en este país? Existe o no lo que se ha dado en llamar tendencia? Y si existe, será verdad que por ahí surgirá el germen del F.R. policlasista para la toma del poder?

A esta altura se puede afirmar que el germen existe y que sus características son la heterogeneidad, el espontaneísmo y el artesanismo. Pero esa experiencia es lo que reclama la construcción de algo más serio, más concreto, más consolidado y con perspectivas en todos los planos, incluido el pronunciamiento electoral. Las necesidades existen, las posibilidades están, falta un planteo audaz y una práctica consecuente capaz de superar las desviaciones de izquierda o de derecha.

**En cuanto a la masa**, a la base social, esa misma que ha sido apaleada y encarcelada y que sufre las más grandes penurias económicas, no necesitan acaso un punto de amarre político, con más alcance del que le da el sindicato? No hay condiciones crecientes para romper la dualidad de lo gremial y lo político?

Pensamos que sí, y que es obligación salir de los casilleros estrechos para tratar de ganar para la revolución esa base social que nunca prosperará si es abandonada a los "opositores ocasionales" o al reformismo.

## LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA

Ya hemos dado suficientes elementos sobre la im-

portancia fundamental que según la teoría científica del marxismo-leninismo, tiene la forja del partido revolucionario, cuyo ideal, en situaciones revolucionarias, es el partido combatiente.

Por nuestra parte, sin desconocer la importancia de otras corrientes revolucionarias, procuramos convertir nuestra organización (entroncada con las mejores tradiciones del viejo partido y revolucionaria por sus concepciones y su práctica) en el partido —de vanguardia— capaz de conducir la lucha de clases en todas sus formas.

Un partido de ese tipo, será capaz de aglutinar en su torno a las expresiones políticas de las demás clases y capas revolucionarias en un frente de la revolución nacional, capaz de cumplir las fases del proceso revolucionario. Para la forja de aquella organización férreamente unida en torno a un programa y una estrategia de liberación nacional y social que incluye la lucha por el poder y la construcción de la nueva sociedad, en su fase inicial nacional-liberadora, es imprescindible partir de la realidad de las actuales organizaciones políticas.

Sin duda, en los últimos tiempos, se viene definiendo una polarización que implica dinamismo y trasiegos de uno a otro extremo, entre las corrientes reformistas y las corrientes revolucionarias.

Una franca y leal política que favorezca este trasiego debe estar dentro de las preocupaciones de los revolucionarios uruguayos. Unos basando su esfuerzo en la lucha de masas; otras han surgido y se mueven sobre todo en el plano de la lucha ilegal, mostrando una capacidad de resistencia y de combate, de difícil parangón en América Latina.

Pero todas, luchando tras el objetivo estratégico de la conquista del poder, coincidiendo acerca de la vía que nos conducirá a él, y sobre los propósitos finalistas de la construcción del Uruguay Socialista en América Latina unida y socialista.

Las diferencias, los enfrentamientos a veces duros y no siempre justos, el sectarismo y dogmatismo, los afanes hegemónicos y la subestimación de

unos y otros, no han estado fuera de la responsabilidad de cada una de las fuerzas, cualquiera sea su extracción y su línea.

Por supuesto, también nos incluimos dentro de los que hemos cometido errores como algunos de los indicados.

Pero la vida cada vez más impone unir, unir para la lucha revolucionaria. Ello nos debe enseñar, sin lugar a dudas y sin subestimar a nadie, a buscar permanentemente unir las fuerzas que luchan de verdad y las luchas.

En suma, un esfuerzo limpio y sin afanes hegemónicos se impone dentro de las organizaciones políticas: el de la unidad de acción y la lucha ideológica. Este esfuerzo, irá plasmando cada vez más acuerdos orgánicos en todos los planos de la lucha, hasta llegar al Frente Revolucionario. En este camino, ir ganando a los sectores populares mediatizados por el reformismo a través de la acción revolucionaria y la lucha ideológica.

En función de todo ello hacemos un llamado unitario a todas las organizaciones revolucionarias para que, en la lucha, en la superación de insuficiencias y sectarismos, seamos capaces de conquistar el poder y construir el socialismo, hermanados todos los pueblos de Latinoamérica y del mundo.

Nuestra organización, social demócrata durante muchos años bajo la conducción de Frugoni, perfila, desde la década de los 50, una concepción marxista-leninista. No sin errores, vicisitudes y crisis, ha hecho aportes al análisis objetivo de nuestra realidad, a la forja de una teoría revolucionaria nacional y latinoamericana y al proceso de unidad sindical y política, incidiendo, así en el proceso de la lucha de clases en el Uruguay. Es, por eso, una herramienta para trabajar por la liberación nacional y social.

**URUGUAY, DICIEMBRE 1970**  
**EDITORIAL 'BRIGADA'**